

Émile
Durkheim

Clasificaciones
primitivas
(y otros
ensayos de
antropología
positiva)

Edición de
MANUEL DELGADO RUIZ
y ALBERTO LÓPEZ BARGADOS

Editorial Ariel, S.A.
Barcelona

Diseño cubierta: Vicente Morales

Traducción de

MANUEL DELGADO RUIZ

(«Sobre algunas formas primitivas
de clasificación»)

y ALBERTO LÓPEZ BARGADOS

(«Sobre la definición

de los fenómenos religiosos»,

«La prohibición del incesto»

y «Sobre el totemismo»)

1.ª edición: enero 1996

Derechos exclusivos de edición en castellano

reservados para todo el mundo

y propiedad de la traducción:

© 1996: Editorial Ariel, S. A.

Córcega, 270 - 08008 Barcelona

ISBN: 84-344-2201-8

Depósito legal: B. 67 - 1996

Impreso en España

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño
de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida
en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico,
químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia,
sin permiso previo del editor.

SOBRE ALGUNAS FORMAS PRIMITIVAS
DE CLASIFICACIÓN*

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO
DE LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS

por ÉMILE DURKHEIM y MARCEL MAUSS

* *L'Année sociologique*, vol. VI (1901-1902).

Los descubrimientos de la psicología contemporánea han puesto en evidencia esa tan frecuente ilusión que hace tomar por simples y elementales operaciones mentales bastante complicadas en realidad. Sabemos ahora de qué multiplicidad de elementos está formado el mecanismo en virtud del cual construimos, proyectamos al exterior y localizamos en el espacio nuestras representaciones del mundo sensible. Pero esa labor de disociación no ha sido hasta ahora sino raramente aplicada a las operaciones propiamente lógicas. Las facultades de definir, deducir e inducir son, por lo general, consideradas como dadas de inmediato en la constitución del entendimiento individual. Desde hace mucho sabemos sin duda que los hombres han aprendido en el curso de la historia a servirse cada vez mejor de esas distintas funciones. Pero no habría habido cambios importantes sino en la forma de emplearlas, y, de hecho, ya habrían quedado constituidas en sus rasgos esenciales desde el momento mismo en que empezó a existir una humanidad. No se aceptaba ni tan sólo que tales funciones hubieran podido llegar a formarse a través de un difícil ensamblaje de elementos tomados de las fuentes más dispares y más ajenas a la lógica, y luego laboriosamente organizados. Una concepción ésta que no debería tener nada de sorprendente, habida cuenta que el desarrollo de las facultades lógicas pasaba por depender sólo de la psicología individual y en la medida en que no se tenía aún la idea de ver en los métodos del pensamiento científico verdaderas instituciones socia-

les de las que la sociología sólo es capaz de describir y explicar la génesis.

Las consideraciones precedentes se aplican muy en particular a lo que podríamos llamar la función clasificatoria. Los lógicos e incluso los psicólogos toman de ordinario como simple, innato o cuando menos instituido a partir de las solas fuerzas del individuo, ese procedimiento que consiste en clasificar a los seres, acontecimientos y hechos del mundo en géneros y en especies, y a subsumirlos los unos en los otros, determinando sus relaciones de inclusión o exclusión. Los lógicos consideran la jerarquía de los conceptos como dada en las cosas e inmediatamente expresables por medio de la infinita cadena de los silogismos. Los psicólogos creen que el simple juego de la asociación de las ideas, de las leyes de contigüidad y de similitud entre los estados mentales, bastan para explicar la aglutinación de las imágenes, su organización en conceptos, y en conceptos clasificados unos en relación con otros. En estos últimos tiempos no cabe duda que una teoría menos simple del desarrollo psicológico ha visto la luz. Se ha puesto en circulación la hipótesis de que las ideas no se agrupan sólo a partir de sus mutuas afinidades, sino también obedeciendo las relaciones que sostienen con los movimientos.¹ Sin embargo, sea cual sea la superioridad de tal explicación, continúa presentando la clasificación como una consecuencia de la actividad individual.

Existe, a pesar de ello, un hecho que, por sí mismo, podría ser suficiente para indicar que esta operación tiene otros orígenes: se trata de que la manera como la entendemos y la practicamos es relativamente reciente. Para nosotros, en efecto, clasificar las cosas consiste en ordenarlas en grupos distintos entre sí, separados por líneas y demarcaciones claramente determinadas. Del hecho que el evolucionismo moderno niegue que entre esos grupos exista un abismo infranqueable no se sigue que los confunda hasta reclamar el derecho a deducirlos los unos de los otros. Hay, en el fondo de nuestra concepción de la cla-

1. Véase Münsterberg, *Beitragge z. exper. Psychol.*, III, p. 113; II, p. 20; I, p. 129, etc.

se, la idea de una circunscripción de contornos fijos y definidos. Ahora bien, no exageraríamos afirmando que este concepto de la clasificación no se remonta más allá de Aristóteles. Aristóteles fue el primero en proclamar la existencia y la realidad de las diferencias específicas, demostrando que el medio era causa y que no había paso directo de un género a otro. Platón tuvo mucho menos presente el sentimiento de esta distinción y de esta organización jerárquica, puesto que, para él, los géneros eran, en cierto sentido, homogéneos y podían ser reducidos los unos a los otros por la dialéctica.

No es sólo que nuestra noción actual de la clasificación tenga una historia, sino que esa historia supone ella misma una prehistoria. Cuesta imaginarse, en efecto, el estado de indistinción del que partió el espíritu humano. Incluso hoy mismo, buena parte de nuestra literatura popular, de nuestros mitos y religiones se basan en una confusión fundamental de todas las imágenes y de todas las ideas. Y no ha sido tarea de un día el que aparezcan separadas las unas de las otras con cierta nitidez. Las metamorfosis, la transmisión de cualidades, las sustituciones de personas, de almas y de cuerpos, las creencias relativas a la materialización de espíritus o a la espiritualización de objetos materiales, son elementos del pensamiento religioso o del folclor. Pero la idea misma de semejantes transmutaciones no podría haber nacido si las cosas hubiesen estado representadas en conceptos delimitados y clasificados. El dogma cristiano de la transubstanciación es una consecuencia de tal estado de ánimo y puede servirnos como prueba de su generalización.

Sin embargo, esta mentalidad no subsiste en las sociedades europeas de hoy sino en estado de supervivencia, e, incluso bajo esta forma, sólo damos con ella en determinadas funciones claramente localizadas del pensamiento colectivo. Pero existen innumerables sociedades en las que es en los cuentos etiológicos que se halla toda la historia natural, en las metamorfosis toda la especulación acerca de las especies vegetales y animales, en los ciclos adivinatorios, en los círculos y cuadrados mágicos, toda la previsión científica. En China, en todo el Extremo Oriente, en toda la India

moderna, como en la Grecia y la Roma antiguas, las nociones relativas a las acciones simpáticas, a las correspondencias simbólicas o a las influencias astrales no sólo estaban o están muy extendidas, sino que abarcaban o abarcan todavía la ciencia colectiva. Ahora bien, lo que suponen estas concepciones no es otra cosa que la creencia en la posible transformación de las cosas más heterogéneas de unas en otras y, por consiguiente, la más o menos completa ausencia de conceptos definidos.

Si descendemos a las sociedades menos evolucionadas que conocemos, aquellas que los alemanes denominan con el término algo vago de *Naturvoelker*, nos encontraremos con una confusión mental todavía más absoluta.² Aquí es el individuo mismo el que pierde su personalidad. Entre él y su alma exterior, entre él y su tótem, la indistinción es completa. Su personalidad y la de su *fellow-animal* son una.³ La identificación es tal que el hombre adopta los caracteres de la cosa o del animal con el que se ha vinculado. Por ejemplo, en Mabuiag, los miembros del clan del cocodrilo pasan por tener el temperamento del cocodrilo: son feroces, crueles, siempre dispuestos a la batalla.⁴ Entre ciertos siux, existe una sección de la tribu que es llamada roja y que comprende los clanes del león de las montañas, del búfalo y del alce, animales todos ellos que se caracterizan por sus instintos violentos; los miembros de estos clanes son, de nacimiento, gentes de guerra, mientras que los agricultores, gentes naturalmente apacibles, pertenecen a clanes cuyos tótemes son en esencia pacíficos.⁵

Si es así con los humanos, con más razón lo será con las cosas. No sólo entre el signo y el objeto, el nombre y la persona y los lugares y sus habitantes existe una total indiferenciación, sino que, de acuerdo con una justa apreciación que hacía M. von de Steinen a propósito de los bakairis⁶ y

2. Cf. Bastian, *Die Welt in ihren Spiegelungen*, pp. 11 y 83; *Allerleiaus Menschenund-Voelkerkunde*, 1886, I, p. 18.

3. Spencer y Gillen, *Native Tribes of central Australia*, 1899, pp. 107 y 217.

4. Haddon, *Head Hunters*, 1901, p. 103.

5. Dorsey, «Siouan Sociology», en *XVth Rep. of the Bureau of Amer. Ethnol.*, 1896, p. 208.

6. Antiguos caribes, localizados actualmente a lo largo del Xingú.

de los bororo, el «principio de la *generatio aequivoca* queda probado para el primitivo». ⁷ Es de buena fe que el bororo se imagina ser un arara en persona; cuando menos, porque es cierto que no debe adoptar su forma característica hasta una vez muerto, en esta vida él es a ese animal lo que la larva a la mariposa. Es de buena fe también que el bororo se imagina ser la personificación de una bestia acuática. «Le falta al indio nuestra determinación de géneros los unos con relación a los otros, en tanto uno no se mezcle con otro.» ⁸ Los animales, los humanos, los objetos inanimados han sido casi siempre concebidos en su origen como manteniendo unos con otros relaciones de la más perfecta identidad. Las relaciones entre la vaca negra y la lluvia, el caballo blanco o rojo y el Sol son rasgos característicos de la tradición indoeuropea; ⁹ y los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito.

Por lo demás, este estado mental no difiere demasiado sensiblemente del que, todavía ahora, en cada generación, sirve como punto de partida para el desarrollo individual. La conciencia no es entonces más que un flujo continuo de representaciones que se pierden las unas en las otras, y cuando las distinciones empiezan a aparecer son todas ellas fragmentarias. Esto está a la derecha y a la izquierda, esto pertenece al pasado y al presente, esto se parece a aquello y esto acompaña a aquello. He ahí, superficialmente, todo lo que podría producir incluso el espíritu del adulto si la educación no hubiese venido a inculcarle maneras de pensar que él mismo no hubiera llegado a establecer por sí solo, y que son el fruto de todo un desarrollo histórico. Vemos ahí toda la distancia que existe entre tales distinciones y agrupamientos rudimentarios y lo que verdaderamente constituye una clasificación.

Por tanto, bien lejos se encuentra el hombre de clasificar espontáneamente o como resultado de una suerte de necesidad natural, puesto que, inicialmente, las condicio-

7. *Naturvölker des Central-Bräsiens*, 1892, p. 352.

8. *Ibid.*, p. 351.

9. Caland, *De Wenschoffers*, Amsterdam, 1901; Hillebrandt, *Vedische Ritual Litteratur*, 1896, p. 120; Julius von Negelein, «Die volkstümliche Bedeutung der weissen Farbe», en *Zeitschrift für Ethnologie*, 1901.

nes más indispensables de la función clasificatoria estuvieron ausentes en la humanidad. Basta, por lo demás, con analizar la idea misma de clasificación para comprender que el hombre no pudo encontrar en sí mismo sus elementos esenciales. Una clase es un grupo de cosas; ahora bien, las cosas no se presentan ellas mismas así agrupadas a la observación. Podemos percibir más o menos vagamente sus parecidos. Pero el sólo hecho de esas similitudes no es suficiente para explicar cómo somos conducidos a reunir los seres así parecidos, agrupándolos en una especie de medio ideal, enmarcado dentro de límites determinados y al que llamamos un género, una especie, etc. Nada nos autoriza a suponer que nuestro espíritu, al nacer, lleva en sí el prototipo de ese cuadro elemental de toda clasificación. Sin duda, la palabra puede ayudarnos a darle más unidad y consistencia al conjunto así formado; pero si la palabra es un medio para realizar mejor este agrupamiento, una vez se ha concebido la posibilidad de llevarlo a cabo, no sería de por sí capaz de sugerirnos la idea. Por otra parte, clasificar no significa únicamente constituir grupos: significa disponer esos grupos de acuerdo a relaciones muy especiales. Nosotros nos los representamos como coordinados o subordinados los unos a los otros, decimos que éstos (las especies) están incluidos en aquéllos (los géneros), que los segundos subsumen a los primeros. Los hay que dominan, otros que son dominados, otros que son independientes los unos de los otros. Toda clasificación implica un orden jerárquico del que ni el mundo sensible ni nuestra conciencia nos brindan el modelo. Ha lugar, así pues, a preguntarse acerca de a dónde hemos ido a buscarlo. Las expresiones mismas de las que nos servimos para caracterizar ese orden autorizan a presumir que todas esas nociones lógicas son de origen extralógico. Decimos que las especies de un mismo género sostienen relaciones de parentesco; llamamos familias a algunas clases, ¿y acaso el propio término «género» no designaba primitivamente un grupo familiar (γένος). Todo esto tiende a hacer conjeturable que el esquema de la clasificación no es un producto espontáneo del entendimiento abstracto, sino que resulta

de una elaboración en la que participan todo tipo de elementos extraños.

Por descontado que estas consideraciones preliminares en absoluto tienen como objeto resolver el problema, ni siquiera prejuzgar su solución, sino tan sólo mostrar que nos encontramos ante una cuestión que debe ser planteada. Lejos de inclinarnos a aceptar como evidente el que los hombres clasifican naturalmente, como consecuencia de una suerte de necesidad interna de su entendimiento individual, debemos, al contrario, preguntarnos acerca de qué es lo que les lleva a disponer sus ideas bajo esta forma y dónde han podido encontrar el plan de tan profunda disposición. No pretendemos tratar aquí esta cuestión en toda su amplitud. Pero, luego de haberla planteado, quisiéramos presentar algunas informaciones que pensamos podrían ayudar a esclarecerla. En efecto, la única manera de encontrar una respuesta es buscando las más rudimentarias clasificaciones que hayan formulado los humanos, con el fin de ver con qué elementos han sido éstas construidas. Así es que vamos a aportar a continuación algunas clasificaciones ciertamente muy primitivas y de las que la significación general no se antoja dudosa.

Este problema no ha sido todavía planteado en los términos que acabamos de establecer. No obstante, entre los hechos de los que nos iremos sirviendo a lo largo de este trabajo, los hay que ya han sido señalados y estudiados por ciertos autores. Bastian se ha ocupado en varias ocasiones de las nociones cosmológicas en su conjunto y ha intentado con frecuencia algunos tipos de sistematización.¹⁰ Pero se ha limitado sobre todo a las cosmologías de los pueblos orientales y a las de la Edad Media, enumerando los hechos más que intentando explicarlos. Por lo que respecta a clasificaciones más rudimentarias, primero Howitt¹¹ y Fra-

10. *Die Welt in ihren Spiegelungen*, con un interesante atlas (1887); *Ideale Welten* (1893), etc.

11. *Kamilaroi and Kurnai* (1880), p. 168; «Further Notes on the Australian Class Systems», en *Journal of the Anthropological Institute* (a partir de ahora designaremos esta publicación por las iniciales *J.A.I.*), XVIII, p. 61. Howitt dice textualmente: «Esto no es particular de estas tribus, sino que lo encontramos en lugares muy distantes entre sí y es posible que sea mucho más general de lo que pensamos.»

zer¹² luego nos han brindado ya varios ejemplos. Pero ni uno ni otro han percibido su importancia desde el punto de vista de la historia de la lógica. Veremos incluso cómo la interpretación que Frazer ofrece de estos hechos es exactamente la contraria de la que nosotros propondremos.

I

Los sistemas de clasificación más humildes que conocemos son aquellos que pueden ser contemplados en las tribus australianas.

Sabemos qué tipo de organización es el más extendido en este tipo de sociedades. Cada tribu está dividida en dos grandes secciones fundamentales a las que denominamos fratrías.¹³ Cada fratría, a su vez, comprende un determinado número de clanes, es decir, de grupos de individuos portadores de un mismo tótem. En principio, los tótemes de una fratría no se encuentran en la otra. Aparte de esta división en clanes, cada fratría se halla dividida en dos clases que llamaremos matrimoniales. Les damos ese nombre porque esta organización tiene como objeto, ante todo, regular los matrimonios: una determinada clase de una fratría sólo puede contraer matrimonio con una determinada clase de la otra fratría. La organización general de la tribu adopta así la siguiente forma.¹⁴

12. *JV. Totemism*, p. 85 [trad. esp.: *Totemismo*, Eyras, Madrid, 1987], y «The origin of Totemism», en *Fortnightly Review*, 1899.

13. Esta terminología, como se sabe, no es la que adopta la totalidad de autores. Ya es mucho que utilicen el vocablo clases. Con ello se producen lamentables confusiones con las clases matrimoniales, de las que trataremos más adelante. Para evitar este tipo de errores, cada vez que un observador llame clase a una fratría, reemplazaremos el primer término por el segundo. La unidad de la terminología hará más fácil la comprensión y la comparación de los hechos. Por lo demás, sería muy deseable que de una vez por todas se llegara a un acuerdo acerca de una terminología tan frecuentemente empleada.

14. Este esquema sólo representa la organización que consideramos típica. Es la más general. Pero en algunos casos no la hallamos sino alterada. Aquí, las clases totémicas tienen clanes y son reemplazadas por grupos puramente locales; allá, no encontramos ni fratrías ni clases. Es más, para completar habría que añadir una división en grupos locales que se superpone con frecuencia a las divisiones precedentes.

Fratría I ...	Clase matrimonial A	Clan del emú
	Clase matrimonial B	— de la serpiente — de la oruga, etc.
Fratría II ...	Clase matrimonial A'	Clan del canguro
	Clase matrimonial B'	— de la zarigüeya — del cuervo, etc.

Las clases designadas con una misma letra (A, A' y B, B') son las que practican el *connubium* entre ellas.

Todos los miembros de la tribu se encuentran así clasificados en cuadros definidos y que encajan unos en otros. *De manera que la clasificación de las cosas reproduce esa clasificación de los seres humanos.*

Ya Cameron había llamado la atención acerca de que, entre los ta-ta-this,¹⁵ «todas las cosas del Universo están divididas entre los diferentes miembros de la tribu». «Unos —dice— se atribuyen los árboles, algunos otros las llanuras, otros el cielo, el viento, la lluvia y así sucesivamente.» Por desgracia, esta información es poco precisa. No se nos dice a qué grupos de individuos les son vinculados los diversos grupos de cosas.¹⁶ Sin embargo, contamos con hechos que evidencian todo lo contrario, documentos altamente significativos.

Las tribus del río Bellinger están cada una divididas en dos fraternías; ahora bien, según Palmet, esta división se aplica igualmente a la naturaleza. «Toda la naturaleza —nos dice— está dividida de acuerdo con los nombres de las fraternías.¹⁷ Las cosas son llamadas machos o hembras. El sol, la

15. «Notes on some Tribes of New South Wales», *J.A.I.*, XIV, p. 350. Por otra parte, en lugar alguno se nos dice que se trate sólo de los ta-ta-this. El párrafo precedente se refiere a todo un grupo de tribus.

16. Parece, sin embargo, que se trata de un reparto por grupos totémicos, análogo al que nos referiremos más adelante. En cualquier caso, no se constituye más que una hipótesis.

17. El autor se sirve del término clases, que hemos sustituido por el de fraternías, como habíamos anunciado, con lo que creemos haber respetado la idea del texto, que, a pesar de todo, no resulta en absoluto claro. A partir de ahora haremos el cambio sin prevenir al lector, siempre que no haya dudas acerca de lo que piensan los autores.

luna y las estrellas son hombres y mujeres y pertenecen a tal o tal otra fraternidad, del mismo modo que ocurre con los propios negros.»¹⁸ Esta tribu está bastante cerca de otra tribu, la de Port-Mackay, en el Queensland, donde podemos encontrar el mismo sistema de clasificación. De acuerdo con las respuestas de Bridgmann a los cuestionarios de Curr, de Br. Smyth y de Lorimer Fison, esta tribu e incluso las tribus vecinas comprenden dos fraternidades, una llamada Yungaroo y la otra Wuraroo. Existen también clases matrimoniales, pero no parecen haber afectado las nociones cosmológicas. Por el contrario, la división de las fraternidades es considerada «como una ley universal de la naturaleza». «Todas las cosas, animadas e inanimadas —dice Curr siguiendo a Bridgmann—, están divididas por estas tribus en dos clases llamadas Yungaroo y Wootaroo.»¹⁹ «Dividen las cosas entre ellos —explica el mismo testigo (Br. Smyth)—. Afirman que los caimanes son Yungaroo y los canguros Wootaroo. El sol es Yungaroo, la luna Wootaroo, y así consecutivamente para las constelaciones, los árboles, las plantas, etc.»²⁰ Y Fison: «Todo en la naturaleza se reparte según ellos entre las dos fraternidades. El viento pertenece a una, la lluvia a otra... Si se les interroga sobre tal estrella en particular, responderán a qué división (fraternidad) pertenece.»²¹

Una clasificación así, únicamente bipartita, resulta de una simplicidad extrema. Todas las cosas son ordenadas en dos categorías que corresponden a las dos fraternidades. El sistema se hace más complejo cuando no es ya sólo la división en fraternidades, sino también la división en cuatro clases matrimoniales lo que sirve de cuadro para la distribución de los seres. Es éste el caso entre los wakelbura del Queensland norcentral. Muirhead, colono que habitó largo tiempo en el país y observador perspicaz, envió en repeti-

18. Palmer, «Notes on some Australian Tribes», *J.A.I.*, XIII, p. 300, cf. p. 248.

19. Curr, *Australian Race*, III, p. 43. [Se han respetado las discordancias en que, aquí y en otros lugares del texto, incurre Durkheim a la hora de consignar ciertos nombres. (*N. del t.*)]

20. Br. Smyth, *The Aborigines of Victoria* (1887), vol. I, p. 91.

21. Fison y Howitt, *Kamilaroi and Kurnai*, p. 168.

das ocasiones informes acerca de la organización de estos pueblos y de su cosmología, noticias que parecen ser extensibles a otras varias tribus²² y que han sido corroboradas por otro testimonio, el de Ch. Lowe.²³ Los wakelbùra están distribuidos en dos fraternías, Mallera y Wùtarù; cada una está, además, dividida en dos clases matrimoniales. Las clases de la fraternía Mallera llevan los nombres de Kurgilla y Banbe; las de la fraternía Wùtarù son designadas Wungo y Obù. Estas dos fraternías y estas dos clases matrimoniales «dividen todo el universo en grupos». «Las dos fraternías —indica Howitt— son Mallera o Wuthera (equivalente de Wùtarù); *por consiguiente*, todos los objetos son o de una o de otra.»²⁴ Por su parte, según Curr, el alimento que comen los Banbe y los Kargilla es llamado Mullera, y el de los Wongoo u Oboo (Obù) es llamado Wothera (Wùtarù).²⁵ Pero nos encontramos además con una distribución por clases matrimoniales. «Determinadas clases están únicamente autorizadas a comer determinadas especies de alimentos. Así, los Banbey están limitados a la zarigüeya, al canguro, al perro, a la miel de abejuela, etc. A los Wongoo les es atribuido el emú, el bandicut, el pato negro, la serpiente negra y la serpiente marrón. Los Oboo se alimentan de serpientes tapiz, de la miel de las abejas que pican, etc. Los Kargilla viven de puercos espines, pavos de las llanuras, etc. Además, a ellos pertenecen el agua, la lluvia, el fuego y el rayo... Existen innumerables tipos de comida, peces, piezas de caza de piel y de pluma, en cuya distribución Muirhead no entra.»²⁶

22. Howitt, «Further Notes of the Australian Class System», *J.A.I.*, XVIII, p. 61, n. 3.

23. Curr, *Australian Race*, III, p. 27.

24. «Notes on Australian Message stick», *J.A.I.*, XVIII, p. 326; «Further Notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 61, n. 3.

25. *Australian Race*, III, p. 27. Hemos corregido a Curr que afirma, evidentemente por un error de impresión, que el alimento que comen los Wongoo recibe el nombre de Obù o Wuthera. Debería haber escrito mejor Obù y Wuthera.

26. Curr, *Australian Race*, III, p. 27. Se notará que cada fraternía o clase parece consumir la carne de los animales que le son atribuidos. Ahora bien, y volveremos sobre este punto, los animales así atribuidos a una fraternía o a una clase tienen por lo general un carácter totémico y por tanto su consumo les está

Lo cierto es que parece existir cierta incertidumbre por lo que hace a las informaciones recogidas acerca de esta tribu. Siguiendo a Howitt, podría creerse que es por fratrías y no por clases como se ha efectuado la división. En efecto, las cosas atribuidas a los Banbey y a los Kurgilla deberían ser todas ellas Mallerá.²⁷ A pesar de ello, la divergencia no deja de ser sólo aparente y resulta ella misma instructiva. Así, la fratría es el género y la clase matrimonial, la especie; de esta forma el nombre del género conviene a la especie, lo que no impide que la especie tenga el suyo propio. Del mismo modo que el gato está incluido en la clase cuadrúpedo y puede ser designado con ese nombre, las cosas de la especie kargilla pertenecen al género superior Mallerá (fratría) y pueden, por consiguiente, ser llamadas a su vez Mallerá. He ahí la prueba de que no nos hallamos ante una simple dicotomía de las cosas en dos géneros opuestos, sino, y para cada uno de esos géneros, ante una verdadera inclusión de conceptos jerarquizados.

Es tal la importancia de esta clasificación que se extiende a todos los hechos de la vida, y damos con su impronta en todos los ritos más importantes. Así, un hechicero que pertenece a la fratría Mallerá sólo puede servirse para llevar a cabo sus artes de las cosas que son a su vez Mallerá.²⁸ En los entierros, la tarima sobre la que queda expuesto el cadáver (siempre en la hipótesis de que sea un Mallerá) «debe

prohibido a los grupos de individuos a los que son asignados. ¿Acaso el hecho contrario que nos reportan los wakelbura constituye un caso de consumo ritual del animal totémico por el grupo totémico correspondiente? No sabríamos decirlo. Quizás haya en esta observación algún error de interpretación, error siempre fácil en tan compleja materia, siempre de dificultosa apreciación. Es verdaderamente curioso, en efecto, que los tótemes de la fratría Mallerá, de acuerdo con el cuadro que se nos ofrece, sean la zarigüeya, el pavo silvestre, el canguro y la abejuela, animales todos ellos cuyo consumo justamente les es permitido a las dos clases matrimoniales de esta fratría, es decir, a los Kurgilles y a los Banbey (cf. Howitt, «Notes on the Austr. Class Systems», *J.A.I.*, XII, p. 45; Howitt, «Notice sur Palmer. Notes on some Australian Tribes», *J.A.I.*, XIII, p. 337.

27. Howitt, «On Some Australian Ceremonies of Initiation», *J.A.I.*, XIII, p. 438, n. 2.

28. Howitt, «Notes on Australian message sticks», *J.A.I.*, XVIII, p. 326; «Further Notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 61, n. 3.

estar hecha de madera de algún árbol perteneciente a la fraternidad Mallerá». ²⁹ Lo mismo ocurre con el ramaje que ha de cubrir el cuerpo. Si se trata de un Banbey, se deberá emplear el árbol de grandes hojas, ya que se trata de un árbol banbey; ³⁰ y habrán de ser hombres de la misma fraternidad los encargados de llevar a cabo el rito. Idéntica organización de ideas sirve de base para las previsiones, de manera que es tomándola como premisa que se interpretan los sueños, ³¹ se determinan las causas y se definen responsabilidades. Se sabe que en todo este tipo de sociedades la muerte no es nunca considerada como un acontecimiento natural debido a causas puramente físicas; casi siempre es atribuida al influjo mágico de algún brujo, y la determinación del culpable forma parte integrante de los ritos funerarios. Ahora bien, entre los wakelbura la clasificación de las cosas por fraternidades y por clases matrimoniales proporciona el medio para descubrir la clase a la que pertenece el sujeto responsable, y, acaso, ese mismo sujeto. ³² Bajo la tarima en que reposa el cuerpo y rodeándolo por completo, los guerreros aplanan cuidadosamente la tierra de tal manera que sea visible la más pequeña señal. Al día siguiente se examina atentamente el terreno bajo el cadáver. Si un animal ha pasado por allí resulta muy fácil descubrir sus huellas; los negros infieren de ello la clase de persona que ha causado la muerte de su pariente. ³³ Si, por ejemplo, se encuentran con las huellas de un perro salvaje, sabrán que el homicida es un Mallerá y un Banbey, puesto que éstas son la fraternidad y la clase a la que corresponde ese animal. ³⁴

Pero eso no es todo. Este orden lógico es hasta tal punto rígido, el poder que ejercen esas categorías sobre el espíritu de los australianos es tan grande que, en determinados ca-

29. *Ibíd.* Cf. Howitt, *ibíd.*, *J.A.I.*, XVIII, p. 191, n. 1.

30. Howitt, «On some Australian Beliefs», *J.A.I.*, XIII, p. 191, n. 1.

31. Curr, *Australian Race*, III, p. 27. «Si un negro Wongoo que acampa sólo sueña que ha matado a un puerco espín, creará que, al día siguiente, verá a un negro Kargilla.»

32. Howitt, «On Some Australian Beliefs», *J.A.I.*, XIII, p. 191, n. 1.

33. Curr, *Australian Race*, III, p. 28.

34. Curr, al respecto, parece mencionar que esos animales son tótemes, y que se corresponden con los alimentos prescritos: «El homicidio es atribuido a

sos, es posible contemplar todo un conjunto de actos, de signos, de cosas disponerse de acuerdo a tales principios. Cuando ha de tener lugar una ceremonia de iniciación, el grupo local al que corresponde la iniciativa de convocar a los otros grupos locales que pertenecen al mismo clan totémico les advierte enviándoles un «bastón de mensaje» que debe pertenecer a la misma fraternidad que el remitente y el portador.³⁵ Esta obligatoria concordancia puede que parezca no contener nada de extraordinario, dado que en casi toda Australia la invitación a una sesión iniciatoria se lleva a cabo por medio de un mensajero portador de «diablos» (o *bull-roarer*, *turndum*, *churinga*), que evidentemente son propiedad de todo el clan, y en consecuencia tanto del grupo que invita como de los grupos que son invitados.³⁶ Pero la misma regla se aplica a los mensajes destinados a establecer una convocatoria de caza, y, en tal caso, el expedidor, el destinatario, el mensajero, la madera del mensaje, la caza designada, el color con que se pinta..., todo se acomoda rigurosamente al principio establecido por la clasificación.³⁷ Así, en un ejemplo que nos proporciona Howitt,³⁸ el bastón era enviado por un Obù. Por consiguiente la madera del bastón era de gydea, especie de acacia que corresponde a la fraternidad Wùtarù, de la que forman parte los Obù. La caza representada en el bastón era el emú y el wálaby, animales de la misma fraternidad. El color del bastón era el azul, probablemente por idéntica razón. Así, todo en la ceremonia se desarrolla como en un teorema: el remitente, el destinatario, el objeto y la escritura del mensaje y la madera empleada están emparentados entre sí. Todas estas nociones se le antojan al primitivo ordenadas e implicándose siguiendo una necesidad lógica.³⁹

cualquier miembro de la tribu en la escala alimentaria en la que el animal, pájaro o reptil, está incluido [...] si es una serpiente tapiz, una Obad, es que será una Obad [...] y sólo queda por averiguar de qué Obad se trata.»

35. Howitt, «On Some Australian Ceremonies of Initiation», *J.A.I.*, XIII, p. 438, n. 2. Cf. *J.A.I.*, XIV, fig. 13.

36. Véanse ejemplos en Howitt, *ibíd.*, p. 438.

37. Howitt, «Austral., Message Sticks», *J.A.I.*, XVIII, p. 326.

38. *Ibíd.*, p. 326.

39. Muirhead señala de forma expresiva que esta manera de proceder es seguida por las tribus vecinas. A este sistema *wakelbùra* habría que vincular

Otro sistema de clasificación más completo y quizá más característico es aquel en el que las cosas son repartidas no por fraternidades y clases matrimoniales, sino por fraternidades y por clanes o tótemes. «Los tótemes australianos —señala Fison— tienen cada uno de ellos un valor propio. Algunos distribuyen no sólo a la humanidad, sino a todo el universo en lo que podríamos denominar divisiones gentilicias.»⁴⁰ Existe para ello una razón bien simple: si el totemismo es, en cierta manera, el agrupamiento de los humanos en clanes que obedece a los objetos naturales (especies totémicas asociadas), es también, inversamente, un agrupamiento de los objetos naturales que obedece a los agrupamientos sociales. «El salvaje sudaustraliano —indica más adelante el mismo observador— considera al universo como la gran tribu a una de cuyas divisiones pertenece, y a todas las cosas, animadas o inanimadas, que pertenecen a su grupo como parte del cuerpo (*body corporate*) del que él mismo forma parte. Todas son por completo parte de él mismo, como Stewart señala con acierto.»⁴¹ Hay un ejemplo característico de todo ello sobre el que Fison, Br. Smyth, Curr,

también los hechos citados por Roth a propósito de los pitta-pitta, kalkadoon, mitakoodi y woonamurra, vecinos todos ellos de los wakelbura (*Ethnological Studies among the North West-Central Queensland Aborigines*, t. 1897, pp. 57, 58. Cf. *Proceed. R. Society Queensland*, 1897). Cada clase matrimonial tiene una serie de prohibiciones alimentarias de tal manera que «todo alimento a disposición de la tribu se halla dividido entre sus miembros» (*Proceedings...* p. 189). Tomemos el ejemplo de los pitta-pitta. Los individuos de la clase de los Koopooroo no pueden comer iguana, dingo amarillo, pescadito amarillo «con un hueso dentro» (p. 57). Los Wongko han de evitar el pavo silvestre, el bandikut, el halcón, el dingo negro, el ánade «absolutamente blanco», etc.; a los Koorkilla les está prohibido el canguro, la serpiente, la carpa, el pato con cabeza marrón y grueso vientre, diversas especies de pájaros zambullidores, etc.; a los Bunburi les está prohibido el emú, la serpiente amarilla, determinada especie de halcón y una especie de papagayo. Tenemos aquí, en cualquier caso, un ejemplo de clasificación que se extiende cuando menos a un grupo determinado de objetos, a saber, a los productos de la caza. Y esta clasificación tiene por modelo al de la tribu de cuatro clases matrimoniales o «grupos paedo-matronímicos», como dice nuestro autor. Roth no parece haber indagado sobre si esta división era extensible al resto de las cosas naturales.

40. *Kamilaroi and Kurnai*, p. 168.

41. *Ibid.*, p. 170. Cf. Br. Smyth, *Aborigenes of Victoria*, I, p. 92, que comprende y señala la importancia de este hecho, del que, tal y como nos indica, «hay mucho que decir».

Andrew Lang y Frazer han llamado sucesivamente la atención.⁴² Hace referencia a la tribu del Monte Gambier. Las informaciones se las debemos a Stewart, que conoció íntimamente esta tribu. Se divide ésta en dos fratrías, llamadas Kumite y Kroki respectivamente: estos dos nombres, por otra parte, están ampliamente extendidos en todo el sur de Australia, donde son empleados en ese mismo sentido. Cada una de estas fratrías se divide, a su vez, en cinco clanes totémicos de filiación uterina.⁴³ Es entre estos clanes que quedan divididas las cosas. Cada uno de los clanes no puede consumir, por tanto, ninguno de los objetos comestibles que le son atribuidos: «Un hombre no mata ni come ninguno de los animales que pertenecen a la misma subdivisión a la que él mismo pertenece.»⁴⁴ Además de a las especies animales e incluso vegetales⁴⁵ prohibidas, con cada clase se asocia una multitud indefinida de todo tipo de cosas.

«Las fratrías Kumite y Kroke (Krokī) están cada una dividida en cinco subclases (entiéndase clanes totémicos) bajo los cuales (*sic*) se alinean ciertos objetos denominados *tooman* (que quiere decir *carne*) o *wingo* (que significa *amigos*). Todas las cosas de la naturaleza pertenecen a uno u otro de estos diez clanes.»⁴⁶ Curr nos indica, aunque sólo a título de ejemplo,⁴⁷ algunas de las cosas que han sido clasificadas siguiendo dicho procedimiento.

El primero⁴⁸ de los tótemes Kumite es el de Mùla⁴⁹ o halcón pescador; le pertenecen o, como dicen Fison y Howitt, están incluidos en él, el humo, la madre selva, algunos árboles, etc.⁵⁰

42. Br. Smyth, *Aborigines of Victoria*, I, p. 92. Fison y Howitt, *Kamilaroi and Kurnai*, p. 168; Andrew Lang, *Mythes, Cultes, Religion*, trad. fr., p. 132. Frazer, *Totemism*, p. 85; «The Origin of Totemism», en *Fortnightly Review*, 1899, p. 849. Curr, *Australian Race*, III, p. 462. Nuestra exposición se basa en Curr y en Fison y Howitt.

43. Curr, III, p. 462.

44. Fison y Howitt, p. 169.

45. Curr, III, p. 462.

46. Curr, III, p. 461.

47. Curr dice formalmente que no se trata sino de ejemplos.

48. Esta expresión no debe dar a entender que existe una jerarquía entre los clanes. El orden no es el mismo en Fison que en Curr. Nosotros seguiremos a Fison.

49. El nombre de cada tótem viene precedido del prefijo Bùrt o Coort, que significa seco. Aquí los hemos omitido en la lista.

50. Este etc. indica que la lista de las cosas subsumidas no es limitativa.

El segundo es el del Parangal o pelícano, al que están vinculados el árbol de madera negra, los perros, el fuego, etc.

El tercero es el del Wa o cuervo, bajo el que quedan subsumidos la lluvia, el rayo, el relámpago, el granizo, las nubes, etc.

Y, por último, el tótem del Karato (serpiente inofensiva), al que pertenecen el pescado, el árbol con filamentos, el salmón, la foca, etc.

Sobre los tótemes de la fraternidad Kroki contamos con menos datos. Sólo conocemos tres. Al tótem Werio (árbol del té) se ligan los patos, los wálabys, los pollos, los cangrejos, etc.; al del Murna (especie de raíz comestible),⁵¹ el buard, el dolvich (especie de pequeño canguro), las codornices, etc.; al del Karaal (cacatúa blanca, sin cresta),⁵² el canguro, el falso roble, el verano, el sol, el otoño (del género femenino), el viento (del mismo género).

Nos encontramos aquí en presencia de un sistema todavía más complejo que los precedentes y más extenso. No se trata ya solamente de una clasificación en dos géneros fundamentales (fratrías), que comprendería cada una dos especies (las dos clases matrimoniales). Sin duda, el número de los géneros fundamentales es, aquí aún, el mismo, pero el de las especies de cada género es mucho más importante, puesto que los clanes pueden llegar a ser muy numerosos. Pero, al mismo tiempo, en esta organización más diferenciada el estado de confusión inicial del que partió el espíritu humano resulta todavía sensible. Si los grupos distintos se han multiplicado, dentro de cada grupo elemental reina la misma indistinción. Las cosas atribuidas a una fraternidad están netamente separadas de las atribuidas a otra; las asignadas a los diferentes clanes de una misma fraternidad no apa-

51. Según Curr, sería el tótem del pavo (laa) y, entre las cosas que le son adscritas, estarían ciertas raíces comestibles. Estas variaciones no presentan nada de extraño. Prueban tan sólo que con frecuencia es difícil determinar con exactitud cuál, entre las cosas que están clasificadas dentro de clanes, es la que sirve de tótem a todo el grupo.

52. Fison dice que este tótem es la cacatúa negra. Se trata sin duda de un error. Curr, que simplemente copia las informaciones de Stewart, indica blanca, lo que es verosíblemente más exacto.

recen menos distinguibles. Pero todas aquellas que están comprendidas en un único y mismo clan se muestran considerablemente indiferenciadas. Son de idéntica naturaleza, y entre ellas no se han trazado líneas de demarcación como las que encontrábamos entre las variantes últimas de las clasificaciones referidas. Los individuos del clan, los seres de la especie totémica y los de las especies que le son vinculadas, no son sino aspectos diferentes de una única y misma realidad. Las divisiones sociales aplicadas a la masa primitiva de las representaciones han recortado a la perfección un determinado número de cuadros delimitados, pero el interior de dichos cuadros ha permanecido en un estado relativamente amorfo que testimonia la lentitud y la dificultad con que se establece la función clasificatoria.

En ciertos casos tal vez no sea del todo imposible advertir algunos de los principios de acuerdo con los cuales han sido constituidos estos agrupamientos. Así, en esta tribu del Monte Gambier, el sol, el verano y el viento se encuentran asociados a la cacatúa blanca; y con la cacatúa negra la luna, las estrellas y los astros de la noche. Parece que haya sido el color lo que ha provisto la línea a partir de la cual han sido dispuestas, de una manera antitética, estas distintas representaciones. A su vez, el cuervo comprende naturalmente, en virtud de su color, la lluvia y, en consecuencia, el invierno, las nubes y, por ellas, el relámpago y el trueno. Stewart le preguntó en una oportunidad a un indígena acerca de la división a la que pertenecía el toro, y recibió, después de un momento de reflexión, la siguiente respuesta: «Come hierba, por tanto es *boort-werio*, es decir del clan del árbol del té, que probablemente comprende la totalidad de pastos y herbívoros.»⁵³ Pero es muy probable que se trate en este caso de explicaciones *a posteriori*, a las que el negro recurre para justificarse a sí mismo su clasificación y remitirla a las reglas generales por las que se guía. Por lo demás, preguntas parecidas le cogen con frecuencia por sorpresa y se limita entonces, por toda respuesta, a invocar la tradición. «Las razones que hicieron establecer el cuadro han sido olvidadas, pero el cuadro subsiste y es aplicado más o

53. *Kamilaroi and Kurnai*, p. 169.

menos bien incluso a nociones nuevas como la recién introducida del buey.»⁵⁴ Con mayor razón, no debemos asombrarnos de que muchas de estas asociaciones nos desconcierten. No son obra de una lógica idéntica a la nuestra. Las presiden leyes que no podemos sospechar.

Un caso análogo nos es provisto por los wotjoballuk, tribu de Nueva Gales del Sur, una de las más evolucionadas de Australia. Le debemos las informaciones al mismo Howitt, cuya competencia conocemos.⁵⁵ La tribu está dividida en dos fratrías, Krokitch y Gamutch,⁵⁶ que, nos señala, parecen repartirse la totalidad de los objetos naturales. Siguiendo la expresión de los indígenas, «las cosas pertenecen a las fratrías». Es más, cada fratría comprende cierto número de clanes. A título de ejemplos, Howitt cita, para la fratría Krokitch, los clanes del viento cálido, de la cacatúa blanca sin cresta, de las cosas del sol, y, para la fratría Gamutch, los de la víbora, de la cacatúa negra, del pelícano, etc.⁵⁷ Sin embargo, no se trata sino de ejemplos: «He brindado —nos dice— tres tótemes de cada fratría como ejemplos, pero hay más; ocho para los Krokitch y, para los Gamutch, al menos cuatro.»⁵⁸ Ahora bien, las cosas clasificadas en cada fratría están repartidas entre los distintos clanes que aquélla comprende. De la misma manera que la división primaria (o fratría) está distribuida entre cierto número de divisiones totémicas, todos los objetos atribuidos a la fratría están distribuidos entre estos tótemes. Así, cada tótem posee un número determinado de objetos naturales que no son en todos los casos animales, ya que entre ellos figura una estrella, el fuego, el viento, etc.⁵⁹ Las cosas clasificadas por este procedimiento bajo cada tótem son designadas por Ho-

54. *Kamilaroi...*, p. 169.

55. «Further notes on the Australian Class System», *J.A.I.*, XVIII, pp. 60 y siguientes.

56. Es evidente el parentesco de estos nombres con los de Kroki y Kumite, empleados por la tribu del Monte Gambier; lo que prueba la autenticidad de este sistema de clasificación, que encontramos en dos puntos hasta tal punto alejados uno de otro.

57. Howitt, «Australia Group Relation», en *Report of the Regents of the Smithsonian Institution*, 1883, p. 818.

58. Howitt, *ibid.*; cf. «Further Notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 61.

59. Howitt, *ibid.*

witt en tanto que subtótemes o bien pseudotótemes. La cacatúa blanca, por ejemplo, cuenta con quince y el viento cálido con cinco.⁶⁰ Al final la clasificación alcanza tal grado de complejidad que, en ocasiones, encontramos subordinados a estos tótemes secundarios otros terciarios. Por ejemplo, la clase Krokitch (fratría) comprende como división al pelícano (tótem); el pelícano comprende otras subdivisiones (subtótemes, especies de cosas clasificadas bajo el tótem) entre las cuales se encuentra el fuego, que a su vez comprende, como una subdivisión de tercer grado, los signos (probablemente hechos con ayuda del fuego).⁶¹

Esta curiosa organización de ideas, paralela a la de la sociedad es, incluyendo su complicación, perfectamente análoga a la que habíamos encontrado entre las tribus del Monte Gambier; es igualmente análoga a la división que seguían las clases matrimoniales que observábamos en el Queensland y a la división dicotómica según las fratrías con las que hemos dado un poco por doquier.⁶² Ahora bien, después de haber descrito las diferentes variedades de este sistema de una manera objetiva, tal y como funcionan en esas sociedades, sería interesante saber de qué manera se las representa el australiano; qué idea se hace de las relaciones que sostienen entre sí los grupos de cosas así clasificadas.

60. «Australian Group Relations», en *Report Reg. Smiths. Inst.*, 1883, p. 818.

61. La expresión que emplean los individuos que componen esta subdivisión del subclán para designarse a sí mismos significa exactamente: Nos avisamos los unos a los otros («Further Notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 61). Si se quiere tener una idea exacta de la complejidad de esta clasificación deberíamos añadir todavía otro elemento. Las cosas no son sólo distribuidas entre los clanes de los vivos, sino que los muertos, ellos también, forman clanes que cuentan con sus propios tótemes, y en consecuencia sus cosas atribuidas. Es lo que se conoce como tótemes mortuorios. Así, cuando un Krokitch del tótem Nguai (el sol) muere, pierde su nombre, deja de ser Nguai para convertirse en Mithagrargr, corteza del árbol Mallee (Howitt, «Further notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 64). Por otro lado, entre los tótemes de los vivos y los de los muertos existe un lazo de dependencia. Se integran en el mismo sistema de clasificación.

62. Dejamos a un lado la acción que puede haber tenido la división de los individuos en grupos sexuales netamente diferenciados sobre la división de las cosas en géneros. Y, sin embargo, cuando cada sexo tiene su tótem propio es difícil que esta influencia no haya sido considerable. Nosotros nos limitamos a señalar la cuestión siguiendo a Frazer (véase *L'Année soc.*, IV, p. 364).

Podríamos así percibir lo que son las nociones lógicas del primitivo y la manera como se han llegado a formar. Contamos, en relación con los *wotjoballuk*, con documentos que permiten precisar algunos puntos de esta cuestión.

Como era de esperar, esta representación se nos brinda bajo aspectos distintos.

En principio, estas relaciones lógicas son concebidas bajo la forma de relaciones de parentesco más o menos cercano con respecto al individuo. Cuando la clasificación se hace simplemente por fratrías, sin otra subdivisión, cada cual se siente pariente e igualmente pariente de los seres atribuidos a la fratría de la que es miembro; todos son, a igual título, su carne, sus amigos, mientras que experimenta otros sentimientos con relación a los seres de la otra fratría. Pero cuando a esta división fundamental se le sobrepone la división en clases o en clanes totémicos, estas relaciones de parentesco se diferencian. Así, un *kumita* del Monte Gambier siente que todas las cosas *kumitas* son suyas; pero las cosas que le afectan más directamente son las de su tótem. El parentesco, en este último caso, es más cercano. «El nombre de fratría es general —dice Howitt a propósito de los *wotjoballuk*—; el nombre totémico es, en cierto sentido, individual, puesto que es ciertamente más próximo al individuo que el nombre de la mitad de la comunidad (léase fratría) a la que pertenece.»⁶³ De esta manera, las cosas son entendidas como si estuviesen dispuestas en una serie de círculos concéntricos respecto del individuo; los más alejados, los que corresponden a los géneros más generales, son los que comprenden las cosas que le tocan menos de cerca, cosas que se van haciendo menos indiferentes a medida que se le aproximan. Así, cuando son comestibles, son sólo las más cercanas las que les son prohibidas.⁶⁴

En otros casos, estas relaciones son pensadas bajo la forma de vínculos entre poseedores y poseídos. La diferencia entre los tótemes y los subtótemes, según Howitt, es la siguiente: «Los unos y los otros son denominados *mirú* (plural de *mir*, que quiere decir tótem). Pero, mientras que

63. *Rep. Smiths. Inst.*, 1883, p. 819.

64. Véase más arriba, p. 42, a propósito de la tribu del Monte Gambier.

uno de mis informantes, un Krikitch *toma* su nombre, Ngauí, del sol (tótem propiamente dicho), *posee* a Bungil, una de las estrellas fijas (que es un subtótem)... El verdadero tótem le posee, pero él mismo posee el subtótem.» De igual modo, un miembro del clan Wartwut (viento cálido) reclama como «perteneciéndole especialmente uno de los cinco subtótemes, Moiwuk (la serpiente tapiz)».⁶⁶ A decir verdad, no es el individuo por sí mismo quien posee el subtótem: existe un tótem principal al que pertenecen todos los que le están subordinados. Aquí el individuo no es más que un mero intermediario. En virtud de que él es portador del tótem (que se encuentra igualmente en todos los miembros del clan) disfruta de una suerte de derecho de propiedad sobre las cosas atribuidas a ese tótem. Por lo demás, bajo las expresiones que acaban de ser enunciadas cabe advertir también algo del concepto que nos esforzábamos por analizar al principio. Ya que una cosa «que pertenece en especial a un individuo» está más cerca a él y le atañe más particularmente.⁶⁷

Es cierto que, en ciertos casos, el australiano parece representarse la jerarquía de las cosas en un orden exactamente inverso. Son entonces las más alejadas las que son consideradas por él como las más importantes. Uno de los indígenas de los que acabamos de hablar, que tenía por tótem al sol (Ngauí) y por subtótem a una estrella (Bungil), afirmaba «que él era Ngauí, no Bungil».⁶⁸ Otro del que también hemos hecho mención, cuyo tótem era Wartwut (viento cálido) y el subtótem Moiwuk (serpiente tapiz), era, al igual que uno de sus compañeros, Wartwut, «pero también *parcialmente* Moiwuk».⁶⁹ Sólo una parte suya era serpiente

65. Howitt, «Further Notes», pp. 61 y 64.

66. *Report of the Regents of the Smithsonian Institute*, 1893, p. 819.

67. Los textos que preceden no se refieren más que a las relaciones de subtótem y no a la del tótem con fratría. Pero es evidente que estos últimos han tenido que concebirse de igual forma. Si no contamos con textos que nos informen de manera especial acerca de este punto es porque la fratría no desempeña sino un papel desdibujado en esas tribus y ocupa un lugar menor en sus preocupaciones.

68. Véase más arriba, p. 44.

69. «Further Notes», *J.A.I.*, p. 61. En el texto aparece Moiwiluk, que es un sinónimo de Moiwuk.

tapiz. Significa esto lo mismo que otra expresión que nos aporta Howitt. Un wotjoballuk tiene con frecuencia dos nombres, uno es su tótem y el otro su subtótem. El primero es verdaderamente su nombre, el otro «viene algo después»;⁷⁰ es secundario en rango. Y es que, en efecto, las cosas más esenciales para el individuo no son las más cercanas a él, aquellas que atañen más estrechamente a su personalidad individual. La esencia del hombre es la humanidad. La esencia del australiano está en su tótem más que en su subtótem, e incluso, aún más, en el conjunto de cosas que caracterizan su fraternidad. No hay, por tanto, nada en estos textos que contradiga los precedentes. La clasificación se concibe siempre de la misma manera, con la salvedad aquí de que las relaciones que la constituyen han sido consideradas desde otro punto de vista.

II

Una vez establecido este tipo de clasificación, debemos procurar determinar, en tanto nos sea posible, su generalidad.

Los hechos no nos autorizan a afirmar que este tipo de clasificación se dé en toda Australia, ni tampoco que tenga la misma extensión que la organización tribal en fraternidades, clases matrimoniales y clanes totémicos. Estamos persuadidos de que, sin duda, buscando bien, lo encontraríamos, completo o alterado, en muchas sociedades australianas donde hasta ahora ha pasado inadvertido, pero no podemos prejuzgar el resultado de observaciones que todavía no se han llevado a cabo. Con todo, los documentos de que disponemos en el momento actual nos permiten asegurar que está o ha estado muy extendido.

De entrada, en un buen número de casos en los que no se ha observado de manera directa nuestra forma de clasificación se han encontrado, sin embargo, y así se nos ha señalado, tótemes secundarios que, tal y como hemos visto, la suponen. Esto resulta en especial cierto en el caso de las is-

70. Howitt, *ibíd.*

las del estrecho de Torres vecinas de la Nueva Guinea británica. En Kiwai, los clanes tienen casi todos por tótem (*mimiramara*) a especies vegetales; uno de ellos, el árbol de palma (*nipa*), tiene por tótem secundario el camarón, que habita en el árbol del mismo nombre.⁷¹ En Mabuiag (isla situada al oeste del estrecho de Torres)⁷² encontramos una organización de clanes en dos fratrías: la del pequeño *augùd* (*augùd* significa tótem) y la del gran *augùd*. Una es la fratría de la tierra, la otra es la del agua; una acampa contra el viento, la otra a favor del viento; una está orientada al este, la otra al oeste. La del agua tiene como tótemes al dugongo y a un animal acuático que Haddon llama el *shovel-nose skate*; los tótemes de la otra, con excepción del cocodrilo, que es un anfibio, son todos animales terrestres: el cocodrilo, la serpiente, el casuario.⁷³ Se trata aquí evidentemente de importantes rastros de clasificación. Pero, además, Haddon menciona expresamente «tótemes secundarios o subsidiarios propiamente dichos»: en ese sentido, el pez martillo, el tiburón, la tortuga y la raya con aguijón (*sting ray*) pertenecen a la fratría del agua; el perro, a la fratría de la tierra. Además, otros dos subtótemes le son atribuidos a esta última; se trata de ornamentos hechos con conchas en forma de media luna.⁷⁴ Si se tiene en cuenta que en estas islas el totemismo aparece por doquier en decadencia, parecerá tanto más legítimo ver en estos hechos las huellas de un sistema más completo de clasificación. Es muy posible que una organización análoga se encuentre en otros puntos en el estrecho de Torres y en el interior de Nueva Guinea. El principio fundamental, la división por fratrías y clanes agrupados de tres en tres, ha sido constatada formalmente en Saibai (isla del estrecho) y en Daudai.⁷⁵

71. Haddon, *Head Hunters*, Londres, 1901, p. 102.

72. Sabemos, a partir de Haddon (*Head Hunters*, p. 13, y «The Ethnography of the Western Tribe of Torres Straits», *J.A.I.*, XIX, p. 39), que sólo se encuentra totemismo en las islas del Oeste y no en las del Este.

73. Haddon, *Head Hunters*, p. 13. Aunque los nombres que damos a las fratrías no los ofrece Haddon.

74. Haddon, *ibíd.*, p. 138. Cf. W. H. Rivers, «Genealogical Method of Collecting», *J.A.I.*, 1900, pp. 75 y ss.

75. Haddon, *op. cit.*, p. 171.

Estaríamos tentados de encontrar vestigios de esta misma clasificación en las islas Murray, Mer, Waier y Dauar.⁷⁶ Sin entrar en el detalle de esta organización social, tal y como nos la ha descrito Hunt, queremos llamar la atención acerca del siguiente hecho. Existe entre estos pueblos un cierto número de tótemes. Cada uno de ellos confiere a los individuos que lo portan poderes variados sobre diferentes especies de cosas. Así, la gente que tiene por tótem el tambor tiene los siguientes poderes: es a ellos a quienes corresponde efectuar la ceremonia consistente en imitar a los perros y batir los tambores; son ellos quienes proveen de los hechiceros encargados de hacer multiplicar las tortugas, asegurar la cosecha de bananas y adivinar a los homicidas por los movimientos del lagarto; son ellos, por último, quienes imponen el tabú de la serpiente. Puede decirse con bastante verosimilitud que del clan del tambor proceden, en ciertos aspectos, además del propio tambor, la serpiente, las bananas, los perros, las tortugas y los lagartos. Todas estas cosas dependen, al menos parcialmente, de un mismo grupo social y, por tanto, y en la medida en que ambas expresiones son en el fondo sinónimas, a una misma clase de seres.⁷⁷

La mitología astronómica de los australianos lleva la marca de este mismo sistema mental. Esta mitología, en efecto, es, por así decirlo, moldeada sobre la organización totémica. En casi todas partes los negros afirman que tal astro es tal ancestro determinado.⁷⁸ Es más que probable que hubiese que mencionar para este astro, al igual que para el individuo con el que se confunde, a qué fraternidad, a qué clase y a qué clan pertenece. Por ello mismo, se encon-

76. Hunt, «Ethnographical notes on the Murray Islands», *J.A.I.*, nueva serie, I, pp. 5 y ss.

77. Hemos procurado llamar la atención sobre este hecho porque nos brinda la oportunidad de una consideración general. Dondequiera que encontremos un clan o una cofradía religiosa ejerciendo poderes mágico-religiosos sobre especies de cosas diferentes, es legítimo preguntarse si no se estará ante el inicio de una antigua clasificación que atribuía a ese grupo social dichas diferentes especies de seres.

78. Los documentos sobre este asunto son hasta tal punto numerosos que no los podemos citar en su totalidad. Esta mitología aparece tan desarrollada que, con frecuencia, los europeos han creído incluso que los astros eran las almas de los muertos (véase Curr, I, pp. 255 y 403; II, p. 475; III, p. 25).

traba clasificado en un grupo dado; un parentesco y un lugar determinado le eran asignados en la sociedad. Lo cierto es que estas concepciones mitológicas se observan en sociedades australianas en las que se encuentra, con todos sus rasgos característicos, la clasificación de las cosas en fratrías y en clanes; en las tribus del Monte Gambier, entre los wotjoballuk, en las tribus del norte de Victoria. «El sol —explica Howitt— es una mujer Krokitch del clan del sol, que va a buscar todas las mañanas a su hijito perdido.»⁷⁹ Bungil (la estrella Fumalhaut) fue, antes de subir al cielo, una vigorosa cacatúa blanca de la fratría Krokitch. Tenía dos esposas, que, naturalmente, en virtud de la regla exogámica, pertenecían a la fratría contraria, Gamutch. Eran éstas cisnes (probablemente dos subtótemes del pelícano), pero, asimismo, también sendas estrellas.⁸⁰ Los woivorung, vecinos de los wotjoballuk,⁸¹ creen que Bungil (nombre de la fratría) subió al cielo en un torbellino con sus hijos,⁸² que son todos seres totémicos (humanos y animales a la vez); él es Fomalhaut, como entre los wotjoballuk, y cada uno de sus hijos es una estrella;⁸³ dos de ellos son el α y la β de la Cruz del Sur. Bastante lejos de allí, los mycooloon del sur de Queensland⁸⁴ clasifican a las nubes de la Cruz del Sur bajo el tótem del emú; según ellos, la cintura de Orión es del clan Marbaringal y cada estrella fugaz del clan Jinbabora. Cuando una de esas estrellas cae, golpea un árbol Gidea y se transforma en un árbol del mismo nombre. Lo que indica que este árbol estaba también en relación con dicho clan. La luna es un viejo guerrero de quien no se indica ni el nombre ni la clase. El cielo lo pueblan ancestros de los tiempos imaginarios.

Las mismas clasificaciones astronómicas aparecen en uso entre los arunta, a los que abordaremos desde otro punto de vista. Para ellos, el sol es una mujer de la clase matrimonial Panunga, y es la fratría Panunga-Bulthara la encar-

79. «On Australian Medicine Men», *J.A.I.*, XVI, p. 53. n. 2.

80. Howitt, «On the migration of the Kurnai Ancestors», *J.A.I.*, XV, p. 415, n. 1. Cf. «Further Notes», *J.A.I.*, XVIII, p. 65, n. 3.

81. «Further Notes», *J.A.I.*, p. 66.

82. *Ibid.*, p. 59. Cf. p. 63, n. 2. Corresponden a los cinco dedos de la mano.

83. *Ibid.*, p. 66.

84. Véase Palmer, art. cit., *J.A.I.*, pp. 293 y 294.

gada de la ceremonia religiosa que le concierne.⁸⁵ El sol dejó sobre la tierra descendientes suyos que continúan reencarnándose⁸⁶ y que forman un clan especial. Pero este último detalle de la tradición mítica debe de ser de formación tardía, ya que, en la ceremonia sagrada del sol, el papel preponderante lo desempeñan individuos que pertenecen al grupo totémico del «bandicut» y al del «gran lagarto». Eso significa que el sol debió de ser en otro tiempo una Panunga, del clan del bandicut, que habitaba en el territorio del gran lagarto. Sabemos, por otra parte, que eso es lo que sucede en el caso de sus hermanas. Ahora bien, éstas se confunden con él. El sol es «su hijito», «su sol», de manera que no se trata, en suma, sino de un desdoblamiento. La luna está vinculada, en dos mitos diferentes, al clan de la zarigüeya. En uno de ellos, este animal es un hombre de dicho clan;⁸⁷ en el otro, es ella misma, sólo que ha sido arrancada a un hombre del clan⁸⁸ y es este último quien le asigna su ruta. No se nos dice, es cierto, a qué fraternidad pertenecía la luna. Sin embargo, el clan implica la fraternidad, o al menos la implicaba en un principio entre los arunta. Sabemos que el lucero del alba pertenecía a la fraternidad Kumara, puesto que va a refugiarse todas las noches en una piedra que está en el territorio de los «grandes lagartos», con los que parece hallarse estrechamente emparentada.⁸⁹ Asimismo, el fuego está íntimamente relacionado con el tótem del euro. Fue un hombre de este clan quien lo descubrió en el animal del mismo nombre.⁹⁰

En fin, en un buen número de casos en los que estas clasificaciones no son inmediatamente aparentes, éstas no dejan de encontrarse, aunque sea bajo forma distinta de aquella que acabamos de describir. Han sobrevenido cambios en la estructura social que han alterado la economía de estos

85. Los individuos que llevan a cabo la ceremonia deben, en su mayor parte, pertenecer a esta fraternidad. Véase Spencer y Gillen, *Native Tribes of Central Australia*, p. 561.

86. Sabemos que, para los arunta, cada nacimiento es la reencarnación del espíritu de un ancestro mítico (Alcheringa).

87. *Ibid.*, p. 564.

88. *Ibid.*, p. 565.

89. *Ibid.*, pp. 563, *in fine*.

90. *Ibid.*, p. 444.

subsistemas, pero no hasta dejarla irreconocible por completo. Por otra parte, estos cambios son en parte debidos a esas mismas clasificaciones y podrían bastar para delatarlas.

Lo que caracteriza estas últimas es que las ideas aparecen organizadas a partir de un modelo que ha sido provisto por la sociedad. Pero una vez que esta organización de la mentalidad colectiva existe, es susceptible de volverse sobre su causa y contribuir a modificarla. Hemos visto cómo las especies de cosas, clasificadas en un clan, sirven como tótemes secundarios o subtótemes; es decir que, en el interior del clan, tal o tal otro grupo particular de individuos llegan, por la influencia de causas que ignoramos, a sentirse más especialmente en relaciones con tales o tales otras cosas que son atribuidas, de una manera general, al clan en su totalidad. Que ahora el clan, ya demasiado numeroso, tienda a segmentarse, y será obedeciendo las líneas marcadas por la clasificación que se llevará a cabo tal segmentación. Conviene guardarse de pensar, en efecto, que estas secesiones son por fuerza el producto de movimientos revolucionarios o tumultuosos. Las más de las veces parece más bien que tengan lugar siguiendo un proceso perfectamente lógico. En gran número de casos ha sido de este modo que las fraternías han quedado constituidas y distribuidas en clanes. En distintas sociedades australianas estas fraternías se oponen la una a la otra como los dos términos de una antítesis, como el blanco y el negro,⁹¹ y, en las tribus del estrecho de Torres, como la tierra y el agua.⁹² Además, los clanes que se han formado dentro de cada una de ellas sostienen entre sí relaciones de parentesco lógico. Así, es inusual en Australia que el clan del cuervo pertenezca a otra fraternía que la del trueno, las nubes y el agua.⁹³ Asimismo, cuando una segmentación se hace necesaria en un clan, son los individuos agrupados en torno a una de las cosas clasificadas en el clan quienes se desvin-

91. Véase más arriba, p. 42.

92. Véase más arriba, p. 48.

93. De ello podemos convencernos estudiando las listas de clanes repartidos en fraternías que Howitt brinda en «Notes on the Australian Class Systems», *J.A.I.*, XII, p. 149, «Further Notes on the Australian», *J.A.I.*, XVIII, pp. 52 y ss., y en «Remarks on Mr. Palmer's Class Systems», *ibíd.* XII, p. 385.

culan del resto para formar un clan independiente, y el subtótem pasa a convertirse en un tótem. Por lo demás, el movimiento puede, una vez iniciado, proseguirse siguiendo siempre el mismo procedimiento. El subclán que así se ha emancipado se lleva consigo, en su dominio ideal, además de la cosa que le sirve de tótem, algunas otras que son consideradas solidarias de la primera. Estas cosas, en el nuevo clan, ejercen el papel de subtótemes, y pueden, si ha lugar a ello, convertirse en otros tantos centros alrededor de los cuales se habrán de producir más adelante nuevas segmentaciones.

Precisamente, los *wotjoballuk* nos permiten percibir este fenómeno, por así decirlo en vivo, en sus relaciones con la clasificación.⁹⁴ Según Howitt, un cierto número de subtótemes constituyen tótemes en vías de formación.⁹⁵ «Conquistán una especie de independencia.»⁹⁶ Así, para determinados individuos, el pelícano blanco es un tótem, y el sol un subtótem, mientras que otros los clasifican en orden inverso. Esto resulta de que, verosíblemente, estas dos denominaciones debieron de servir como subtótemes a dos secciones de un antiguo clan, del que el nombre más viejo se habría «caído»,⁹⁷ y que comprendía, entre las cosas que le eran atribuidas, tanto el pelícano como el sol. Con el tiempo, las dos secciones terminaron por separarse del tronco común; la una adoptando al pelícano como tótem principal y dejando el sol en segundo término, mientras que la otra hacía lo contrario. En otros casos, en los que no es posible observar tan directamente la manera como se ha operado tal segmentación, ésta se hace manifiesta por medio de las relaciones lógicas que unen entre sí a los subclanes surgidos de un mismo clan. Se advierte a las claras que dichos subclanes pertenecen a las especies de un mismo género.

94. Es desde ese mismo punto de vista exclusivo que Howitt estudió a los *wotjoballuk*, y es esta segmentación la que, haciendo que una misma especie de cosas presente ora el carácter de un tótem, ora el de un subtótem, ha hecho difícil la constitución de un cuadro exacto de clanes y tótemes.

95. «Further Notes», p. 63 y sobre todo, p. 64.

96. «Australian Group Relations», en *Report Reg. Smith. Inst.*, 1883, p. 818.

97. «Further Notes», pp. 63, 64 y 39.

Esto es lo que mostraremos expresamente más adelante, a propósito de ciertas sociedades americanas.⁹⁸

Ahora bien, es fácil contemplar qué cambios debe introducir esta segmentación en las clasificaciones. En tanto los subclanes surgidos de un mismo clan originario conserven el recuerdo de su común origen sienten que son parientes, socios, que son parte de un mismo todo; por consiguiente, sus tótemes y las cosas clasificadas bajo esos tótemes quedan subordinadas, en cierta medida, al tótem común del clan total. Pero, con el tiempo, ese sentimiento se disipa. La independencia de cada sección aumenta y acaba por devenir una autonomía completa. Las líneas que unían todos estos clanes y subclanes en una misma fraternidad se distienden todavía con mayor facilidad y toda la sociedad acaba por disolverse en una multitud de pequeños grupos autónomos, iguales unos a otros, sin ninguna subordinación. Naturalmente, la clasificación se modifica en consecuencia. Las especies de cosas atribuidas a cada una de estas subdivisiones constituyen otros tantos géneros separados, situados en el mismo nivel. Toda jerarquía ha desaparecido. Es concebible que queden todavía algunas huellas en el interior de cada uno de estos pequeños clanes. Los seres, vinculados al subtótem, convertido ahora en tótem, continúan subsumidos a este último. Pero, en una primera instancia, ya no pueden ser muy numerosos, dado el carácter fraccional de estos pequeños grupos. Además, por poco que el movimiento continúe, cada subtótem acabará por ser elevado a la dignidad de tótem, cada especie y variedad subordinada llegará a transformarse en un género principal. Entonces la antigua clasificación habrá cedido su puesto con una simple división sin organización interna alguna, a una división

98. Véase más adelante, p. 64. Esta segmentación y las modificaciones que de ella resultan en la jerarquía de los tótemes y de los subtótemes permiten acaso explicar una interesante particularidad de estos temas sociales. Se sabe que, en Australia sobre todo, los tótemes son generalmente animales y, de forma mucho más inusual, objetos inanimados. Puede pensarse que primitivamente habían sido todos ellos tomados del mundo animal. Pero bajo estos tótemes primitivos se encuentran clasificados objetos inanimados que, como consecuencia de segmentaciones, acabaron por ser promovidos al rango de tótemes principales.

por cabezas y no por troncos. Pero, al mismo tiempo, como la clasificación se lleva a cabo entre un considerable número de grupos, acabará por comprender poco menos que la totalidad del universo.

Es en este estado en el que se halla la sociedad de los arunta. No existe entre ellos una clasificación acabada ni un sistema constituido. Pero, siguiendo las mismas expresiones que emplean Spencer y Guillen, «de hecho, en el país que ocupan los indígenas, no hay un objeto, animado o inanimado, que no le dé su nombre a algún grupo totémico de individuos».⁹⁹ Encontramos mencionadas en su obra cincuenta y cuatro especies de cosas que sirven como tótemes a otros tantos grupos totémicos; y, como sea que estos observadores no se han preocupado de establecer ellos mismos una lista completa de estos tótemes, la que hemos elaborado nosotros reuniendo las informaciones dispersas de su libro no es de hecho exhaustiva.¹⁰⁰ Con todo, la tribu de los arunta es, desde luego, una de aquellas en que el proceso de segmentación ha sido conducido a su límite extremo, puesto que, como consecuencia de los cambios acontecidos en la estructura de esta sociedad, todos los obstáculos susceptibles de contenerlo han desaparecido. Bajo el influjo de

99. *Native Tribes of Central Australia*, Londres, 1898, p. 112.

100. Creemos rendir un servicio al reproducir aquí esta lista, tal y como la hemos reconstruido. Entendiendo bien que no seguimos orden alguno en nuestra enumeración: el viento, el sol, el agua o la nube (p. 112), la rata, la oruga *witchetty*, el canguro, el lagarto, el emú, la flor *hakea* (p. 116), el clonka (fruto comestible), una especie de maná, el gato salvaje, la irriakura (especie de bulbo), la oruga de la mariposa longicoma, el bandicut, el maná Ilpirna, la hormiga de miel, la rana, la baya *chankuna*, el ciruelo, el pez *Irpunga*, la zarigüeya, el perro salvaje, el curo (pp. 177 y ss.), el pequeño halcón (p. 232), la serpiente tapiz (p. 242), la pequeña oruga, el gran murciélago blanco (pp. 300 y 301), la semilla de hierba (p. 311), el pez *interpitna* (p. 316), la serpiente coma (p. 317), el faisán nativo, otra especie de fruto de *Mandinia* (p. 320), el jerbo (p. 329), la estrella vespertina (p. 360), el gran lagarto, el pequeño lagarto (p. 389), la pequeña rata (pp. 389 y 395), la semilla *alchantwa* (p. 390), otra especie de pequeña rata (p. 396), el pequeño halcón (p. 397), la serpiente *okranina* (p. 399), el pato salvaje, la urraca, el murciélago blanco, el pequeño murciélago (pp. 401, 404 y 406). Hay todavía clanes de cierta especie de semilla y del gran escarabajo (p. 411), de los pichones *inturita* (p. 410), del halcón (p. 416), de la codorniz, de las dos especies de lagarto (p. 439), del wallaby (?) de rabo unglado (p. 411), otra especie de flor *hakea* (p. 444), de la mosca (p. 546), del pájaro campana (p. 635).

causas que han quedado expuestas aquí mismo,¹⁰¹ los grupos totémicos de los arunta se han visto muy pronto obligados a escapar del cuadro natural que les mantenía primitivamente encerrados y que de algún modo les servía de osamenta; este cuadro al que nos estamos refiriendo no es otro que el de la fraternidad. En lugar de permanecer estrictamente localizado en una mitad determinada de la tribu, cada uno de ellos se ha extendido libremente a todo el ámbito de la sociedad. Devenidos de este modo extraños a la organización social regular, descendidos casi al rango de asociaciones privadas, han podido multiplicarse, desmenuzándose hasta el infinito.

Tal desmenuzamiento ha durado hasta ahora mismo. Existen, en efecto, especies de cosas cuyo rango todavía es incierto, y esto ha sido reconocido por los propios Spencer y Gillen; no se sabe si se trata de tótemes principales o de subtótemes.¹⁰² Quiere decirse con ello que estos grupos se encuentran todavía en un estado de movimiento, como los clanes de los wotjoballuk. Por otra parte, entre algunos tótemes asignados en la actualidad a clanes independientes existen a veces vínculos que demuestran que debieron estar en un principio clasificados en un mismo clan. Éste es el caso de la flor hakea y del gato salvaje. Así, las marcas grabadas sobre los churingas de los hombres del gato salvaje representan única y exclusivamente árboles de flores hakea.¹⁰³ De acuerdo con los mitos, en los tiempos fabulosos los gatos salvajes se alimentaban de flores hakea. En efecto, se considera que los grupos totémicos originales se alimentan de sus propios tótemes.¹⁰⁴ Lo que, por lo tanto, significa que estas dos especies de cosas nunca han sido ajenas la una a la otra, y que lo han llegado a ser a partir del momento en que el clan único que las comprendía se ha segmenta-

101. *L'Année sociologique*, t. V, pp. 108 y ss.

102. Así, Spencer y Gillen no están del todo seguros si el pichón de las rocas es un tótem o un tótem secundario (cf. pp. 410 y 448). Además, el valor totémico de las diversas especies de lagartos no queda determinado: de manera que los seres míticos que crearon los primeros hombres que tuvieron por tótem al lagarto se transformaron en otra especie de lagartos (p. 389).

103. *Ibid.*, p. 449.

104. *Ibid.*, pp. 147 y 148.

do. El clan del ciruelo parece ser también un derivado de ese mismo clan complejo: flor hakea-gato salvaje.¹⁰⁵ Del tótem del lagarto¹⁰⁶ se han desgajado diferentes especies animales y de otros tótemes, especialmente el de la pequeña rata.¹⁰⁷ Podemos estar por tanto seguros de que la organización primitiva ha sido sometida a un vasto trabajo de disociación y fraccionamiento que todavía no ha tocado a su fin.

Si, en consecuencia, no se encuentra entre los aruntas un sistema completo de clasificación, no es porque no lo hayan tenido nunca, sino porque se ha descompuesto a medida que los clanes se iban fragmentando. El estado en que se encuentra el sistema no hace más que reflejar el actual estado de la organización totémica en esta misma tribu, y constituye una nueva prueba de la estrecha relación que une a esos dos órdenes de hechos entre sí. Por otro lado, el sistema no ha desaparecido sin dejar huellas visibles de su existencia anterior. Ya hemos indicado aquí algunas de sus supervivencias en la mitología de los arunta. Pero también pueden encontrarse huellas más significativas todavía en la manera como están repartidos los seres entre los clanes. Con harta frecuencia aparecen referidas al tótem otras especies de cosas, exactamente al igual que en las clasificaciones completas que hemos examinado. Se trata de un postrer vestigio de subsunción. Por ejemplo, el árbol del caucho¹⁰⁸ está especialmente asociado al clan de las ranas; la polla de agua al clan del agua.¹⁰⁹ Ya vimos cómo existían estrechas relaciones entre los tótemes del agua y del fuego; por otro lado, con el fuego se relacionan las ramas de los eucaliptos, la hojas rojas de la *eremophila*,¹¹⁰ el son de la

105. *Ibíd.*, pp. 283, 297, 403 y 404.

106. *Ibíd.*, pp. 149, 150 y 404.

107. *Ibíd.*, p. 441.

108. Los churingas, emblemas individuales en los que se cree que residen las almas de los antepasados, ostenta, en el clan de las ranas, representaciones de gómeros; las ceremonias en las que se representan los mitos del clan comprenden la figuración de un árbol y de sus raíces (pp. 145, 147, 625, 626, 670; cf. pp. 325, 344 y figs. 72 y 74).

109. *Ibíd.*, p. 448.

110. *Ibíd.*, pp. 238 y 322.

trompeta, el calor y el amor.¹¹¹ A los tótemes de la rata Jerbo se asocia la barba,¹¹² al de las moscas, las enfermedades de los ojos.¹¹³ El caso más habitual es aquel en el que el ser que es puesto en relación con el tótem es un pájaro.¹¹⁴ De las hormigas de miel depende un pequeño pájaro negro, Alatirpa, que frecuenta los matorrales de mulga¹¹⁵ y otro pajarillo, Al-pirtaka, que busca los mismos habitáculos.¹¹⁶ Una especie de pájaro llamado Thippa-Thippa es aliada al lagarto.¹¹⁷ La planta llamada Irriakura tiene por anexo al papagayo de cuello rojo.¹¹⁸ Los miembros del clan de la oruga *wichetty* no comen ciertos pájaros a los se considera sus comensales (*quatheri*, que Spencer y Gillen traducen por *inmates*).¹¹⁹ El tótem del canguro tiene bajo su dependencia dos especies de pájaros¹²⁰ y lo mismo ocurre con el euro.¹²¹ Todo esto viene a confirmar que estas conexiones son claros restos de una antigua clasificación, o, lo que es igual, que los seres asociados de esta manera con otros pertenecieron al mismo tótem que estos últimos. Los pájaros Kartwungawunga pertenecieron en otro tiempo, según cuenta la leyenda, a los hombres Canguro y comían canguro. Las dos especies asociadas al tótem de la hormiga de miel fueron en otro tiempo hormigas de miel. Los Unchurunqa, pequeños pájaros de hermoso plumaje rojo, habían pertenecido primitivamente al clan del euro. Las cuatro especies de lagartos remiten a dos parejas, en cada una de las cuales un miembro es el asociado y la transformación del otro.¹²²

111. *Ibíd.*, p. 545.

112. *Ibíd.*, p. 329.

113. *Ibíd.*, p. 546.

114. Spencer y Gillen sólo hablan de pájaros. En realidad, el hecho es mucho más general.

115. *Ibíd.*, pp. 447 y 448.

116. *Ibíd.*, pp. 448, 488, 646. Es de destacar la analogía que existe entre sus nombres y el de *Alatirpa*, el gran antepasado de este tótem.

117. *Ibíd.*, p. 305. En determinadas ceremonias del clan, alrededor del «lagarto» se hace danzar a dos individuos que representan sendos pájaros de esta especie. Según los mitos, esta danza ya se practica en tiempos de *Alcheringa*.

118. *Ibíd.*, p. 320; cf. pp. 318, 319.

119. *Ibíd.*, pp. 447, 448.

120. *Ibíd.*, p. 448.

121. *Ibíd.*

122. *Ibíd.*, pp. 448 y 449.

Por último, contamos con una prueba de que lo que tenemos entre los arunta es una forma alterada de las antiguas clasificaciones, y es que podemos encontrar la serie de estados intermedios que relacionan esta organización, casi sin solución de continuidad, con el tipo clásico de Monte Gambier. Entre los vecinos septentrionales de los arunta, es decir entre los chingalee,¹²³ que habitan en el territorio de la Australia meridional (golfo de Carpenter), encontramos, como ocurría entre los arunta, una acusada dispersión de las cosas entre clanes muy numerosos, esto es, muy fragmentados. Aparecen allí 59 tótemes distintos. También como entre los arunta, los grupos totémicos han dejado de estar clasificados bajo las fratrías y cada uno de ellos está a caballo entre dos fratrías que se distribuyen la tribu. Pero la difusión no es tan completa. En lugar de estar extendidos por todo el ámbito de la sociedad, al azar y sin pauta alguna, se distribuyen siguiendo principios fijos y localizados en grupos determinados, aunque diferentes a la fratría. Efectivamente, cada fratría está dividida en 8 clases matrimoniales.¹²⁴ Ahora bien, cada clase de una fratría no puede casarse más que con una clase dada de la otra fratría, que comprende o puede comprender los mismos tótemes que la primera. Estas dos clases correspondientes, reunidas, contienen por lo tanto un grupo definido de tótemes y de cosas,

123. C. R. H. Matthews, «The Wombya organization of the Australian Aboriginis», en *American Anthropologist*, n.s., 1900, pp. 494 y ss.

124. También acerca de este punto existe un notable emparentamiento entre esta tribu y la de los arunta, donde las clases matrimoniales existen igualmente en número de ocho; éste es, cuando menos, el caso entre los arunta del Norte, mientras que, entre los demás, la misma subdivisión en cuatro clases primitivas se halla en proceso de formación. La causa de este seccionamiento es la misma en ambas sociedades, es decir, la transformación de la filiación uterina en filiación masculina. Aquí mismo se ha puesto de manifiesto el hecho de que esta revolución habría determinado la imposibilidad de cualquier matrimonio en el caso de que las cuatro clases iniciales no hubiesen llegado a subdividirse (Véase *Année sociol.*, 5, p. 106, n. 1). Entre los chingalee, por otra parte, ese cambio se produce de una manera bien especial. La fratría y, por ende, la clase matrimonial, continúan transmitiéndose por línea materna; del padre sólo se hereda el tótem. Ello explica cómo es que cada clase de una fratría tiene, en la otra, una clase correspondiente que comprende los mismos tótemes. El hijo pertenece a una clase de fratría materna, pero tiene los mismos tótemes que su padre, que pertenece a una clase de la otra fratría.

que no pueden encontrarse sino allí. Por ejemplo, a las dos clases Chongora-Chabalye pertenecen los pichones de todo tipo, las hormigas, las avispas, los mosquitos, las centípedas, la abeja indígena, la hierba, la langosta, diversas serpientes, etc.; al grupo formado por las clases Chowan y Chowarding le son atribuidas ciertas estrellas, el sol, las nubes, la lluvia, la polla de agua, el ibis, el trueno, el águila halcón y el halcón pardo, etc.; al grupo Chanbeen-Changalla, el viento, el rayo, la luna, la rana, etc.; al grupo Chagarrá-Chooarroo, las conchas, la rata bilbi, el cuervo, el puerco espín, el canguro, etc. Así, en cierto sentido, las cosas están todavía agrupadas en cuadros determinados, pero con algo de más artificial y menos consistente, puesto que cada uno de ellos está formado de dos secciones que jurisdiccionalmente son dos fraternidades diferentes.

Con otra tribu de la misma región daremos un paso más en el camino de la organización y sistematización. Entre los moorawaria del río Culgoa¹²⁵ la segmentación de los clanes ha superado a la de los arunta; de los moorawaria conocíamos, en efecto, 152 especies de objetos empleados en tanto que tótemes por otros tantos clanes distintos. Pero esta ingente multitud de cosas está regularmente encuadrada en las dos fraternidades Ippai-Kumbo y Kubi-Murri.¹²⁶ Nos hallamos por tanto cerca del tipo clásico, salvo por lo que hace al desmenzamiento de los clanes. Si la sociedad, en lugar de encontrarse hasta tal punto dispersa, se concentrase, si los clanes, así separados, se reuniesen de acuerdo con sus afinidades naturales de manera que se formasen grupos no voluminosos, si, en consecuencia, el número de tótemes principales disminuyese (ocupando las demás cosas que servían en el presente como tótemes, una plaza subordinada con respecto a las precedentes), nos encontraríamos de nuevo con los sistemas de Monte Gambier.

125. R. H. Matthews, en *Proceedings of the American Philosophical Society* (Filadelfia), 1898, t. XXXVII, pp. 151 y ss.

126. En esta tribu no hay nombres conocidos que designen especialmente a las fraternidades. De manera que llamaremos a cada una de ellas por el nombre de sus dos clases matrimoniales. Se verá que la nomenclatura corresponde al sistema kamilarío.

En resumen, si bien no tenemos suficientes elementos de juicio como para afirmar que esta forma de clasificar las cosas esté necesariamente implicada en el totemismo, en cualquier caso es evidente que la fórmula aludida se encuentra con mucha frecuencia en las sociedades organizadas sobre una base totémica. Por consiguiente, existe un estrecho vínculo, y no una relación accidental, entre ese sistema social y ese sistema lógico. Veremos ahora cómo a esta forma primitiva de clasificación pueden serle puestas en relación otras que presentan un más alto grado de complejidad.

III

Uno de los ejemplos más notables de ello es el que nos brinda el pueblo de los zuñi.¹²⁷

Los zuñi, señala Powell,¹²⁸ «representan un desarrollo inusitado de las concepciones primitivas relativas a las relaciones entre las cosas». Para ellos, la noción que la sociedad tiene de sí y la representación que se hace del mundo se encuentran hasta tal punto entrelazadas y confundidas que ha sido posible calificar su organización de «mito-sociológi-

127. Los zuñi han sido admirablemente estudiados por Cushing («Zuñi Creation Myths», *13th Report of the Bureau of Amer. Ethnology of the Smiths. Instit.*, 1896, p. 325, y «Zuñi Fetiches», *2th Report*, pp. 9-45). Están éstos a un tiempo, según nos relata el autor, «entre los más primitivos» y entre «los más desarrollados» (*13th Rep.*, p. 135). Poseen una admirable alfarería, cultivan el trigo y el melocotón y son brillantes joyeros; a lo largo de doscientos años, han mantenido relaciones con los mexicanos. Actualmente son católicos, aunque sólo de forma exterior, ya que han conservado sus ritos, costumbres y creencias (ibíd., p. 335). Viven todos juntos en un «pueblo», esto es, una única localidad, constituida en realidad por seis o siete casas o, mejor dicho, por seis o siete grupos de casas. Se caracterizan, así pues, por una extrema concentración social, un notable conservadurismo al mismo tiempo que por una gran facultad de adaptación y evolución. Si no encontramos entre ellos ese primitivo del que nos hablan Cushing y Powell (*13th Report*, pp. 327 y ss.), lo cierto es que nos hallamos ante un pensamiento que se ha desarrollado obedeciendo principios muy primitivos.

La historia de esta tribu ha sido resumida por Cushing, *13th Report*, pp. 327 y ss.; la hipótesis que propone, según la cual los zuñi tendrían un doble origen, no nos parece en absoluto probada. Citaremos las dos obras de Cushing con la ayuda de sendas abreviaciones, «Z.C.M.» y «Z.F.».

128. *13th Report*, p. I.IV.

ca». ¹²⁹ Cushing no exagera cuando, refiriéndose a sus estudios sobre este pueblo, dice: «Estoy convencido de que tienen importancia para la historia de la humanidad... porque los zuñi, con sus costumbres e instituciones tan extrañamente locales, y con las tradiciones relativas a dichas costumbres, representan una fase de civilización.» Y se felicita de que el contacto con ellos «haya ampliado su comprensión de las más antiguas condiciones de la humanidad, como ningunos otros hubieran podido hacer». ¹³⁰

Y es que, en efecto, encontramos entre los zuñi una verdadera puesta en orden del universo. ¹³¹ Todos los seres y todos los hechos de la naturaleza, «el sol, la luna, las estrellas, el cielo, la tierra y el mar, con todos sus fenómenos y todos sus elementos, los seres inanimados tanto como las plantas, los animales y los humanos» están clasificados, etiquetados, asignados a un lugar determinado en un «un sistema» único y solidario y en el que todas las partes están coordinadas y subordinadas las unas a las otras de acuerdo con «grados de parentesco». ¹³²

Tal y como se nos presenta en la actualidad, este sistema tiene como principio una división del espacio en siete regiones: las del Norte, del Sur, del Oeste, del Este, del Cenit, del Nadir y, por último, la del Centro. Todas las cosas del universo están distribuidas entre estas siete regiones. Por hablar sólo de estaciones y elementos, al Norte le son atribuidos el viento, el aliento o el aire, y, como estación, el invierno; al Oeste, el agua, la primavera, las brisas húmedas de la primavera; al Sur, el fuego y el verano; al Este, la tierra, las simientes de la tierra, las escarchas que maduran las simientes y cierran el año. ¹³³ El pelícano, la grulla, el tetrao, el gallo de

129. Cushing, «Zuñi Creation Myths», pp. 367 y *passim*.

130. *13th Rep.*, p. 378.

131. *Ibíd.*, p. 370.

132. *2nd Rep.*, pp. 6 y 9. Según Cushing, «los grados de parentesco (*relationship*) parecen estar ampliamente, si no por entero, determinados por grados de semejanza». Por otro lado (*13th Report*, pp. 368, 370), el autor ha creído poder aplicar su sistema de explicación en todo su rigor, pero, como se advierte, por lo que hace a los zuñi, conviene ser más prudente. Mostraremos, en efecto, lo arbitrario de estas clasificaciones.

133. Cushing, «Z.C.M.», pp. 368-370. Las simientes de la tierra estaban en otro tiempo localizadas al Sur.

las salvias, la encina, etc., son cosas del Norte; el oso, el coyote, la hierba de primavera, son cosas del Oeste. Con el Este se clasifican el gamo, el antílope, el pavo, etc. No sólo las cosas, sino las funciones sociales están repartidas de igual manera. El Norte es región de la fuerza y de la destrucción, de manera que la guerra y la destrucción le corresponden; al Oeste, la paz (traducimos así la palabra inglesa *warcure* que no comprendemos del todo), y la caza; al Sur, región del calor, la agricultura y la medicina; al Este, región del sol, la magia y la religión; al mundo superior y al mundo inferior se le asignan diferentes combinaciones de esas funciones.¹³⁴

A cada región le es atribuido un color determinado que la caracteriza. El Norte es amarillo, puesto que, así se dice,¹³⁵ al orto y al ocaso del sol, la luz es amarilla; el Oeste es azul, a causa de la luz azul que puede verse cuando el sol se pone.¹³⁶ El Sur es rojo porque es ésta la región del verano y del fuego, que es rojo. El Este es blanco porque éste es el color del día. Las regiones superiores son variopintas, como los juegos de luz en las nubes; las regiones inferiores son negras, como las profundidades de la tierra. En cuanto al «centro», ombligo del mundo, que representa la totalidad de regiones, reúne todos los colores a un tiempo.

Hasta aquí parece que nos hallemos en presencia de una clasificación del todo distinta de aquellas que estudiábamos en primer lugar. Pero lo que ya permite presentir que existe un estrecho vínculo entre los dos sistemas es *que esta distribución de los mundos es exactamente la misma que la de los clanes en el interior del pueblo*. «Éste está, él también, dividido, de una forma que no siempre resulta del todo visible, pero que los indígenas encuentran bien clara, en siete partes. Estas partes corresponden, quizá no tanto desde el punto de vista de la división topográfica como desde el de su orden, a los siete sectores del mundo. Así,

134. Cushing, «Z.C.M.», pp. 361, 387 y 388.

135. Aportamos estas explicaciones, sin tener garantías de su valor. Las razones que han presidido la repartición de los colores son probablemente más complejas todavía. Pero las razones ofrecidas no dejan de tener interés.

136. Cushing afirma que es a causa «del azul del Pacífico», pero no establece que los zuñi hayan conocido nunca el Océano.

una división es supuesta en relación con el Norte...; la otra representa al Oeste, otra al Sur, etc.»¹³⁷ La relación es tan estrecha que cada uno de esos sectores del pueblo tiene su color característico, como ocurre con las regiones, que, a su vez, es el de la región correspondiente.

Ahora bien, cada una de estas divisiones constituye un grupo de tres clanes, excepto aquella situada en el centro, que sólo comprende uno, y «todos esos clanes —señala Cushing— son totémicos como todos los de los otros indios».¹³⁸ Ofrecemos la tabla completa, puesto que tendremos oportunidades de referirnos a ella para comprender las observaciones que seguirán.¹³⁹

Al Norte, los clanes de la grulla —o del pelícano.

— del tetrao —o gallo de las salvias.

— del bosque amarillo —o de la encina (clan casi extinguido).

Al Oeste, los clanes del oso.

— del coyote (perro de las praderas).

— de la hierba de primavera.

Al Sur, los clanes del tabaco.

— del maíz.

— del tejón.

Al Este, los clanes del gamo.

— del antílope.

— del gallo.

Al Cenit, los clanes del sol (extinguido).

— del águila.

— del cielo.

Al Nadir, los clanes de la rana —o del sapo.

— de la serpiente de cascabel.

— del agua.

Al Centro, el clan del papagayo macaw, que forma el clan del perfecto medio.

137. *Ibíd.*, p. 367.

138. *Ibíd.*, p. 370. La filiación es materna; el esposo vive en casa de su mujer.

139. *Ibíd.*, p. 368.

La relación entre la distribución de los clanes y la distribución de los seres según las regiones aparecerá como aún más evidente si recordamos cómo, de manera general, cada vez que encontremos clanes diferentes, agrupados juntos formando un todo de una cierta unidad moral, estaremos cerca de poder asegurar que todos ellos se han derivado de un mismo clan inicial por la vía de la segmentación. Por tanto, si aplicamos esta regla al caso de los zuñi, resulta que tuvo que haber, en la historia de este pueblo, un momento en que cada uno de los seis grupos de tres clanes constituía un clan único, en el que, por consiguiente, la tribu estaba dividida en siete clanes.¹⁴⁰ Esta hipótesis, ya ciertamente verosímil a partir de esta razón general, es, por otra parte, expresamente confirmada por un documento oral de considerable antigüedad.¹⁴¹ Contamos con una lista de seis grandes sacerdotes que, en la importante cofradía religiosa llamada «del cuervo», representan los seis grupos de clanes. Ahora bien, el sacerdote, señor del Norte, es llamado el *primero en la raza de los osos*; el del Oeste, *el primero en la raza del coyote*; el del Sur, *primero en la raza del tejón*; el del Este, *primero en la raza del pavo*, el de arriba, *primero en la raza del águila*; el de debajo, *primero en la raza de la serpiente*.¹⁴² Si nos remitimos a la tabla de los clanes veremos que los seis animales a cuya raza pertenecen los seis grandes sacerdotes sirven como tótemes a los seis clanes, y que estos seis clanes están exactamente orientados como los animales correspondientes, con la única excepción del oso que, en las clasificaciones más recientes, está clasificado entre los seres del Oeste.¹⁴³ Pertenecen, así pues (siem-

140. Contando el clan del centro y admitiendo que formaba entonces un grupo aparte, al margen de las dos fratrías de tres clanes, lo que resulta dudoso.

141. Se trata de un texto versificado, y los textos versificados se conservan mucho mejor que los textos en prosa. Es cierto, por lo demás, que, en gran medida, los zuñi tenían, en la época de su conversión, es decir en el siglo XVIII, una organización muy cercana a aquella que Cushing estudió entre ellos. La mayor parte de las cofradías y clanes eran del todo idénticos a los actuales, como puede establecerse con la ayuda de los nombres inscritos en los registros bautismales de la misión.

142. «Z.C.M.», p. 418.

143. Es probable que, con el tiempo, este clan haya cambiado de orientación.

pre con la sola excepción mencionada), a otros tantos grupos distintos. En consecuencia, cada uno de estos clanes se encuentra investido de una auténtica primacía en el seno de su grupo; es considerado evidentemente como el representante y el jefe, puesto que es en él que se encarna el personaje encargado, en efecto, de tal representación. Es decir que es el clan primario del que los otros clanes del mismo grupo se han derivado por segmentación. Es un hecho general entre los pueblo (e incluso más allá) que el primer clan de una fratría sea a su vez el clan original.¹⁴⁴

Hay todavía más. No sólo la división de las cosas por regiones y la división de la sociedad por clanes se corresponden exactamente, sino que se encuentran inextricablemente entrelazadas y confundidas. Podemos decir con idéntica certeza que las cosas están clasificadas al Norte, al Sur, etc., o bien en los clanes del Norte, del Sur, etc. Esto resulta particularmente evidente en los animales totémicos, que están manifiestamente clasificados en sus clanes, al mismo tiempo que en una región determinada.¹⁴⁵ Ocurre lo mismo con todas las cosas e incluso con las funciones sociales. Ya vimos cómo se encuentran repartidas entre los orientes;¹⁴⁶ ahora bien, esta distribución se reduce en realidad a una división entre los clanes. Estas funciones, en efecto, se hallan en la actualidad ejercidas por cofradías religiosas que, en todo lo que se refiere a estos distintos oficios, han venido a sustituir a los clanes. No obstante, dichas cofradías sólo se reclutan, o al menos principalmente, en los clanes atribuidos a las mismas regiones que las funciones correspondientes.¹⁴⁷ Así, las sociedades del cuchillo, del bastón de hielo y del cactus, que son cofradías de la guerra, están agrupadas, «no de una manera

144. Como nos ocupamos aquí sólo de mostrar que los seis grupos de clanes se han formado por segmentación de seis clanes originarios, dejamos a un lado el decimonoveno clan. Volveremos a ello más adelante.

145. «Así los sacerdotes-padres determinaron que las criaturas y las cosas del verano y del espacio Sur dependerían de las gentes del Sur...; las del invierno y las del espacio Norte a las gentes del invierno», etc.

146. Para abreviar, nos servimos de esta expresión para designar las relaciones orientadas.

147. «Z.C.M.», pp. 371 y 387-388.

absolutamente rigurosa, sino en principio», en los clanes del Norte; en los clanes del Oeste están incluidas las gentes del sacerdocio, del arco y de la caza; en los del Este, «los sacerdotes de sacerdocio», los de la lanilla de algodónero y del pájaro monstruo que forman la cofradía de la gran danza dramática (magia y religión); en los del Sur, las sociedades del gran fuego o de la brasa, cuyas funciones no se explicitan pero que seguro que conciernen a la agricultura y a la medicina.¹⁴⁸ En una palabra, hablando con propiedad, no podemos afirmar que los seres están clasificados por clanes, ni por orientes, sino por clanes orientados.

Es preciso, por ello, que este sistema quede separado por un abismo del sistema australiano. Por diferentes que sean en principio una clasificación por clanes y una clasificación por orientes, entre los zuñi éstas se superponen una a la otra, cubriéndose por completo. Podemos ir más lejos incluso. Distintos hechos demuestran que es la clasificación por clanes la más antigua y la que ha servido como modelo a partir del cual la otra ha quedado formada.

1.º La división del mundo por orientes no ha sido siempre lo que con el tiempo ha llegado a ser. Tiene una historia de la que es posible reconstruir las principales fases. Antes de la división por siete, existió ciertamente una por seis, cuyas huellas podemos encontrar todavía.¹⁴⁹ Y antes de la división por seis, hubo otra por cuatro, correspondiente a los cuatro puntos cardinales. Esto es lo que explica, sin duda, que los zuñi sólo hayan distinguido cuatro elementos, situados en cuatro regiones.¹⁵⁰

148. Por doquier, en América, existe una relación entre el calor, sobre todo el del sol, y la agricultura y la medicina. En cuanto a las cofradías, están incluidas en las regiones de encima y de debajo, asumen las funciones de la generación y la preservación de la vida.

149. Sabemos que la noción del «medio» es de origen relativamente tardío. El medio «fue encontrado» en un momento determinado. («Z.C.M.», pp. 388, 390, 398, 399, 403, 424-430).

150. «Z.C.M.», p. 369. Estos pasajes que siguen resaltan bien demostrativos sobre este punto: «Llevaron los tubos de las cosas ocultas en número de cuatro, correspondiente a las regiones de los hombres.» «Llevaron los volantes de adivinación en número de cuatro, correspondiente a las regiones de los hombres» (ibíd., pp. 423-424).

Debe remarcarse, en ese sentido, que a estas variaciones de la clasificación por orientes le corresponden otras, exactamente paralelas, en la clasificación por clanes. Es con frecuencia cuestión de una división en seis clanes que ha sido, es evidente, anterior a la división por siete: es así que los clanes entre los que son escogidos los grandes sacerdotes que representan a la tribu en la cofradía del cuchillo, son en número de seis. Por último, la división por seis está ella misma precedida de una división en dos clanes primarios o fratrías que abarcan la totalidad de la tribu, un hecho éste que quedará establecido con ulterioridad.¹⁵¹ Ahora bien, la división de la tribu en dos fratrías corresponde a una tabla de los orientes dividida en cuatro partes. Una fratría ocupa el Norte, otra el Sur, y entre ellas está, para separarlas, la línea que va del Este al Oeste. Observaremos de otra manera, entre los siux, la relación que une esta organización social con la mencionada distinción de los cuatro puntos cardinales.

2.º Un hecho que demuestra claramente que la clasificación de los orientes se ha superpuesto más o menos tardíamente a la clasificación por clanes, es que no ha conseguido adaptarse a ésta sino trabajosamente y con ayuda de un compromiso. Si nos atenemos al principio sobre el que reposa el primer sistema, cada especie de seres debería estar toda ella clasificada en una, y una sola, región; por ejemplo, todas las águilas deberían pertenecer a la región superior. Pero, de hecho, los zuñi sabían que había águilas en todas las regiones. Se admitía entonces que cada especie más bien tenía un hábitat predilecto, y que allá, y solamente allá, se daba bajo su forma eminente y perfecta. Pero, al mismo tiempo, se supone que esta misma especie tenía, en las demás regiones, representantes, aunque más pequeños, menos excelentes, y que se distinguían unos de otros en que cada uno presentaba el color característico de la región a la que era atribuido: así, fuera del águila localizada en el Cenit, existen águilas fetiches en todas las regiones; están el águila amarilla, el águila azul, el águila blanca, el águila ne-

151. Véase *infra*, pp. 72-73.

gra.¹⁵² Cada una de ellas tiene en su región todas las virtudes atribuidas al águila en general. No es imposible reconstruir la marcha que ha seguido el pensamiento de los zuñi para desembocar en esta concepción compleja. Las cosas empezaron por estar clasificadas por clanes; cada especie animal fue, por tanto, atribuida por entero a un determinado clan. Esta atribución total no suscitaba ninguna dificultad: no había contradicción alguna en que una especie fuese concebida como sosteniendo una relación de parentesco con tal o cual grupo humano. Pero al establecerse la clasificación por orientes, sobre todo cuando le ganó por la mano a la otra, hizo aparición una verdadera imposibilidad; los hechos se oponían demasiado evidentemente a una localización estrechamente exclusiva. Era del todo indispensable, así pues, que la especie, permaneciendo incluso concentrada eminentemente en un único punto, como sucedía en el antiguo sistema, se diversificara sin embargo de manera que pudiera dispersarse, bajo formas secundarias y variados aspectos, en todas direcciones.

3.º En algunos casos se constata que las cosas están o estuvieron, en un momento dado del pasado, directamente clasificadas bajo los clanes y no se relacionan, sino por intermediación de estos últimos, con sus orientes respectivos.

Ante todo, en tanto que cada uno de los seis clanes iniciales permanecía todavía indiviso, las cosas que luego se convertirían en los tótemes de los nuevos clanes que se formaron debían pertenecer al clan inicial en calidad de subtótemes y estarían subordinados al tótem de ese clan. Se trataba de especies.

La misma subordinación inmediata la encontramos de nuevo todavía hoy para una determinada categoría de seres, a saber, para la caza. Todas las especies de caza están distribuidas en seis clases, cada una de las cuales es considerada como colocada bajo la dependencia de un animal de presa dado. Cada uno de los animales a los que les es atribuida esta prerrogativa vive en una región. Son éstas: al

152. «Zuñi Fetishes», pp. 18, 24, 25, pl. III-IV.

Norte, el león de las montañas, que es amarillo; al Oeste, el oso, que es de color oscuro; al Sur, el tejón, que es blanco y negro;¹⁵³ al Este, el lobo blanco; al Cenit, el águila; al Nadir, el topo de presa, negro como las profundidades de la tierra. Su alma reside en pequeñas concreciones de piedras que son consideradas como sus formas y a las que, llegado el caso, se reviste de sus colores característicos.¹⁵⁴ Por ejemplo, del oso dependen el coyote y la oveja de las montañas, etc.¹⁵⁵ ¿Se quiere, por consiguiente, asegurar una caza abundante de coyote o mantener la pujanza específica de la especie? Entonces es el fetiche del oso el que se emplea, siguiendo determinados ritos.¹⁵⁶ Ahora bien, es muy significativo que, de estos seis animales, tres sirvan todavía como tótemes a clanes existentes y estén orientados como ellos; se trata del oso, el tejón y el águila. Por otro lado, el león de las montañas no es sino el sustituto del coyote, que otrora fue el tótem de uno de los clanes del Norte.¹⁵⁷ Cuando el coyote pasó al Oeste, dejó, para reemplazarle en el Norte, a una de las especies que le eran parientes. Hubo, pues, un momento en que cuatro de estos animales privilegiados eran totémicos. Por lo que hace al topo de presa y al lobo blanco, hay que notar que ninguno de los seres que sirven

153. El razonamiento en virtud del cual los zuñi justifican esta asignación del tejón muestra cuántas de estas asociaciones de ideas dependen de causas por completo ajenas a la naturaleza intrínseca de las cosas asociadas. El Sur tiene el rojo por color y se dice que el tejón es del Sur porque, por una parte, es blanco y negro, y que, de la otra, el rojo no es ni blanco ni negro («Zuñi Fetishes», p. 17). He ahí ideas que se asocian siguiendo una lógica singularmente distinta de la nuestra.

154. *Ibíd.*, p. 15.

155. La repartición de las piezas de caza entre los seis animales de presa está expuesta en varios mitos (véase «Z.F.», p. 16) que no coinciden en todos los detalles, pero que reposan sobre los mismos principios. Estas discordancias se explican fácilmente en razón de modificaciones producidas en la orientación de los clanes.

156. Los seis animales fetiches coinciden exactamente, excepto dos, con los seis animales de presa de los mitos. La divergencia procede simplemente de que dos especies han sido reemplazadas por otras dos que estaban emparentadas con las primeras.

157. Como lo demuestra el que el fetiche del coyote amarillo, que se atribuye al Norte en tanto que especie secundaria, tenga, no obstante, un rango de procedencia sobre el fetiche del coyote azul, que pertenece al Oeste. Véase *ibíd.*, pp. 26, 31.

como tótemes a los clanes de las dos regiones correspondientes (Este y Nadir) es un animal de presa.¹⁵⁸ Así pues, fue preciso encontrarles sustitutos.

De este modo, los diferentes tipos de piezas de caza son concebidos como directamente subordinados a los tótemes o a sucedáneos de tótemes. Es sólo a través de estos últimos que se vinculan a sus respectivos orientes. De manera que la clasificación de las cosas bajo los tótemes, es decir por clanes, precedió a la otra.

Desde otro punto de vista todavía, los mismos mitos denotan esta anterioridad de origen. Los seis animales de presa no son sólo previos a la caza, sino incluso a las seis regiones; a cada uno de ellos está afecta una de las seis partes del mundo y él es quien la guarda.¹⁵⁹ Por mediación suya, los seres situados en su región comunican con el dios creador de los humanos. La región y todo cuanto se relaciona con ella se encuentran así concebidos como en una cierta relación de dependencia *vis-à-vis* con los animales tótemes. Lo que no hubiera podido producirse jamás si la clasificación por orientes hubiese sido la primitiva.

De este modo, bajo la clasificación por regiones, que, inicialmente, era sólo aparente, damos con otra que es, desde cualquier perspectiva, idéntica a aquellas que habíamos observado ya en Australia. Esta identidad es incluso más completa de lo que hubiera podido deducirse de lo dicho hasta ahora. No sólo las cosas han sido, en un momento dado, clasificadas directamente por clanes, sino que esos mismos clanes han sido clasificados en dos fratrías, a la manera como ocurría en las sociedades australianas. Esto es lo que se destaca con evidencia de un mito que nos aporta Cushing.¹⁶⁰ El primer gran sacerdote y mago, cuentan los zuñi, presentó a los humanos, que acababan de ver la luz, dos pares de huevos; uno era de un azul oscuro, tan maravilloso como el del cielo; el otro era de un rojo oscuro, como la tierra-madre. Dijo que en uno estaba el verano, y en el

158. Es cierto que la serpiente es tótem del Nadir y que, de acuerdo con nuestras ideas actuales, se trata de un animal de presa. Pero no es así para el zuñi. Para él, las bestias de presa sólo pueden ser animales dotados de garras.

159. *Ibíd.*, pp. 18, 19.

160. «Z.C.M.», pp. 384 y ss.

otro el invierno, e invitó a los humanos a escoger. Los primeros que hicieron su elección se decidieron por los azules: se regocijaron en tanto que los jóvenes no tuvieron plumas. Pero cuando éstas crecieron, se convirtieron en negras: fueron los cuervos, cuyos descendientes, auténticas plagas, partieron hacia el Norte. Aquellos que optaron por los huevos rojos vieron nacer al brillante papagayo macaw; se repartieron entre ellos las semillas, el calor y la paz. «Fue así —prosigue el mito— que nuestra nación fue dividida entre la gente del invierno y la gente del verano... Unos se convirtieron en papagayos macaw, emparentados con el papagayo macaw o Mula-kwe, los otros se convirtieron en cuervos o Kâ-ka-kwe.»¹⁶¹ Así pues, la sociedad empezó por ser dividida en dos fratrías situadas una al Norte, la otra al Sur. Tuviron éstas por tótemes, una al cuervo, que desapareció, la otra al papagayo macaw, que subsiste todavía.¹⁶² La mitología ha conservado incluso el recuerdo de la subdivisión de cada fratría en clanes.¹⁶³ Siguiendo su naturaleza, sus gustos y aptitudes, las gentes del Norte o del cuervo se convirtieron, dice el mito, en gentes del oso, gentes del coyote, del gamo, de la grulla, etc., y lo mismo sucedió con las gentes del Sur y del papagayo macaw. Y, una vez constituidos, los clanes se repartieron las esencias de las cosas: por ejemplo, a los alces les correspondieron las simientes del granizo, de la nieve, etc.; a los clanes del sapo, las simientes del agua, etc. Una nueva prueba de que las cosas empezaron siendo clasificadas por clanes y por tótemes.

Por todo ello, nos es permitido pensar que el sistema de los zuñi¹⁶⁴ es en realidad un desarrollo y una complicación

161. Tenemos la impresión de que la palabra kâ-ka-kwe es el antiguo nombre del cuervo. Una vez admitida esta identificación, quedarían zanjados todos los interrogantes que suscita su etimología, así como el origen de la fiesta de los kâ-ka-kwe. Véase Walter Fewkes, «Tusayan Katcinas», en *XVth Rep. Bur. of Ethn.*, 1897, p. 265, n. 2.

162. El clan del papagayo, que ahora es el único de la región del Medio, fue, por tanto, primitivamente el primer clan, el clan matriz de la fratría del verano.

163. «Z.C.M.», p. 386; cf. pp. 405, 425-426.

164. Decimos el sistema de los zuñi porque ha sido entre ellos donde mejor y más completamente se ha observado. No podemos establecer de una manera absolutamente categórica que los otros indios pueblo hayan procedido igual: pero estamos convencidos de que los estudios que, sobre estos diferentes

del sistema australiano. Pero lo que acaba de demostrar la realidad de esta relación es que es posible dar con los estadios intermedios que vinculan dos estados extremos y, así, percibir cómo el segundo se ha desgajado del primero.

La tribu siux de los omaha, tal y como nos ha sido descrita por Dorsey,¹⁶⁵ se halla precisamente en esa situación

pueblos, llevan a cabo en este momento Fewkes, Bourke, Stevenson y Dorsey, conducirán a resultados similares. Lo cierto es que entre los hopi de Walpi y de Tusayan se encuentran nueve grupos de clanes, análogos a los que detectábamos entre los zuñi; el primer clan de cada uno de estos grupos tiene el mismo nombre que el grupo en su totalidad, prueba de que este agrupamiento se debió a la segmentación de un clan inicial (véase Mindeleff, «A Study of Pueblo Architecture in Tusayan and Cibola», en *VIIIth Report of the Bureau of Ethnol.*, 1886-1887, publicado en 1891, p. 12). Estos nueve grupos incluyen una innumerable multitud de subtótemes que parecen agotar toda la naturaleza. Por otra parte, estos clanes hacen mención expresa de orientes míticos determinados. Así, el clan de la serpiente de cascabel vino del Oeste y del Norte y comprende un cierto número de cosas que están, por ello mismo, orientadas: distintos tipos de cactus, las palomas, las marmotas, etc. Del Este vino el grupo de clanes que tiene por tótem al cangrejo y que comprende el antilope, el gamo y la oveja de las montañas. Cada grupo es oriundo de una región claramente orientada. Además, el simbolismo de los colores se corresponde con el que observábamos entre los zuñi (véase W. Fewkes, en *VIIIth Report of the Bureau of Ethnol.*, pp. 267 y ss.; cf. Mallery, «Pictographs of the North American Indians», en *Vth. Rep.*, p. 56). Por último, al igual que entre los zuñi, los monstruos de presa y las piezas de caza están distribuidos por regiones. Existe, no obstante, una diferencia, a saber, que las regiones no se corresponden con los puntos cardinales.

El arruinado pueblo de Sia parece haber conservado un recuerdo bastante claro de este estado del pensamiento colectivo (véase Stevenson, «The Sia», en *XVIIth Rep.*, pp. 28, 29, 32, 38 y 41). Lo que se nos muestra claramente allí es que las cosas se dividieron en principio por clanes, y luego por regiones, puesto que existe en cada región un representante de cada animal divino. Pero, en la actualidad, los clanes sólo existen en estado de supervivencia.

Creemos que sería posible encontrar entre los navajó métodos clasificatorios parecidos (véase Matthews, «The Navaho Mountain chant.», en *J.A.I.*, XXVI, 1893, p. 349). Estamos igualmente persuadidos, sin que podamos establecerlo aquí, de que muchos aspectos de la simbología de los huichol (cf. la reseña de Lumholtz, *Symbolism of the Huichol Indians*, *Ann. soc.*, VI) y de los aztecas, «esos otros pueblo», como señala Morgan (*Ancient History*, p. 199), encontrarían una explicación decisiva en hechos de este género. La idea ha sido, por lo demás, ya emitida por Powell, Malley y Cyrus Thomas.

165. «Omaha Sociology», en *IIIth Rep. Bur. Ethnol.*, 1882-1883, pp. 211 y ss. «A Study of Siouan Cults», en *XIth Rep.*, 1890, pp. 350 y ss. Cf. las publicaciones de textos teton (dakota), omaha y osage en *Contributions to North-American Ethnology*, vol. III, 2.ª parte, y vol. VI, 1.ª parte; Kohler, *Zur Urgeschichte der Ehe*, Stuttgart, 1895.

mixta: la clasificación de las cosas por clanes es todavía, y sobre todo ha sido, muy clara, pero la noción sistemática de las regiones se encuentra tan sólo en vías de formación.

Está dividida la tribu en dos fratrías que contienen cada una de ellas cinco clanes. Estos clanes se reclutan por vía de descendencia exclusivamente masculina; es decir, que la organización propiamente totémica y el culto del tótem están en decadencia.¹⁶⁶ Cada clan se subdivide a su vez en subclanes que, en ocasiones, aparecen ellos también divididos. Dorsey no nos dice que los distintos grupos se distribuyan todas las cosas de este mundo. Pero si la clasificación no es, y acaso nunca lo haya sido, exhaustiva, lo cierto es que ha tenido que ser, al menos en el pasado, muy comprehensiva. Esto es lo que pone de manifiesto el estudio del único clan¹⁶⁷ completo que se ha conservado, el de los Chata, que forma parte de la primera fratría. Dejaremos de lado los demás, que probablemente estén mutilados y que nos presentarían, por otra parte, los mismos fenómenos, sólo que con un menor grado de complejidad.

La significación de la palabra que sirve para designar este clan es incierta, pero contamos con una lista bastante completa de las cosas que le son vinculadas. Comprende cuatro subclanes, también seccionados a su vez.¹⁶⁸

El primer subclán es el del oso negro. Comprende el oso negro, el Raccoon, el oso grizzly y el puerco espín, que parecen ser tótemes de secciones.

El segundo es el de las «gentes que no comen los pequeños pájaros». De él dependen: 1.º Los halcones; 2.º Los pájaros negros que, a su vez, se dividen en pájaros de cabeza plana, de cabeza roja, de cabeza amarilla y de alas rojas;

166. En efecto, en términos generales, allí donde la filiación es masculina, el culto totémico se debilita y tiende a desaparecer (véase Durkheim, «La prohibition de l'inceste», en *L'Année sociol.*, I, p. 23; p. 164 de este volumen). De hecho, Dorsey menciona la decadencia de los cultos totémicos («Siouan Cults», p. 391).

167. Véase «Siouan Sociology», p. 226. Se nos antoja bastante presumible que este clan haya sido un clan del oso; éste es, en efecto, el nombre del primer subclán. Además, el clan que le corresponde en las otras tribus sioux es un clan del oso.

168. «Omaha Sociology», pp. 236 y ss. Para designar estos agrupamientos, Dorsey se vale de las palabras gentes y subgentes. No nos parece necesario adoptar expresiones nuevas para designar unos clanes de descendencia masculina. No se trata aquí sino de una especie del género.

3.º Los pájaros negro-gris o «gentes del trueno», que a un tiempo se subdividen en alondras de los prados y gallinas de las praderas; 4.º Los mochuelos, subdivididos por su parte en grandes, pequeños y medianos.

El tercer subclán es el del águila; comprende, en principio, tres especies de águilas y una cuarta sección que no parece remitir a un orden de cosas determinado; es llamada de «los trabajadores». Por último, el cuarto subclán es el de la tortuga. Se encuentra éste en relación con la niebla que sus miembros tienen el poder de detener.¹⁶⁹ Están subsumidos bajo el género tortuga cuatro especies particulares del mismo animal.

Existen fundamentos para creer que éste no ha sido un caso único y que muchos otros clanes han debido presentar semejantes divisiones y subdivisiones; por lo tanto, podemos suponer, sin ser temerarios, que el sistema de clasificación que todavía hoy es posible observar entre los omaha tuvo en otra época una complejidad mayor que la actual. Por otro lado, junto a esta distribución de las cosas, análoga a la que habíamos constatado en Australia, vemos aparecer, aunque sea en forma rudimentaria, las nociones de orientación.

Cuando la tribu acampa, el campamento adopta una forma circular; mas, dentro de ese círculo, cada grupo concreto tiene un emplazamiento determinado. Las dos fratrías están, respectivamente, a derecha y a izquierda de la ruta que sigue la tribu, mientras que el punto de partida sirve como referencia. En el interior del semicírculo que ocupa cada fratría, los clanes están, a su vez, nítidamente localizados unos en relación con otros y lo mismo ocurre con los subclanes. Los emplazamientos que les son atribuidos dependen menos de su parentesco que de su función social, y, en consecuencia, de la naturaleza de las cosas situadas bajo su dependencia y sobre las que se considera que ejercen su actividad. Así pues, en cada fratría hay un clan que mantiene relaciones especiales con el trueno y otro con la

169. La niebla es, sin duda, representada bajo la forma de una tortuga. Sabemos que entre los iroqueses la niebla y la tempestad dependen del clan de la liebre. Cf. Frazer, «Origin of Totemism», en *Fortnightly Rev.*, 1899, p. 847.

guerra; uno es el clan del alce, el otro el de los Ictasandas. Estos dos clanes están situados uno frente al otro a la entrada del campamento, del que son una guardia más ritual que real.¹⁷⁰ Es con relación a ellos que los demás clanes están dispuestos, siempre siguiendo el mismo principio. Las cosas se encuentran, de esta manera, situadas en el interior del campamento del mismo modo que los grupos sociales a los que han sido atribuidas. El espacio es distribuido entre los clanes y entre los seres, acontecimientos, etc., que dependen de estos clanes. Pero vemos como lo que es así repartido no es el espacio mundial sino tan sólo el espacio ocupado por la tribu. Clanes y cosas están orientados, no tanto a partir de los puntos cardinales como simplemente con respecto al centro del campamento. Las divisiones corresponden no a los orientes propiamente dichos, sino al delante y al detrás, a la derecha y a la izquierda, a partir de ese punto central.¹⁷¹ Además, estas divisiones espaciales están atribuidas a los clanes, a mucha distancia de que sean los clanes los que les sean atribuidas a ellas, como era el caso entre los zuñi.

En otras tribus siux, la idea de orientación adopta una mayor distinción. Como los omaha, los osage están divididos en dos fratrías, situada una a la derecha y la otra a la izquierda.¹⁷² Pero, mientras que entre los primeros las funciones de las dos fratrías se confunden en ciertos puntos (hemos visto que una y otra contaban con sendos clanes de la guerra y de la tormenta), aquí están claramente diferenciadas. Una mitad de la tribu es asociada a la paz, la otra a la guerra. De ello resulta necesariamente una localización

170. A. Flechet, «The significance of the scalp-lock (Omaha ritual)», en *J.A.I.*, 1898, p. 438. Esta disposición sólo se sigue en los movimientos generales de la tribu (véase «Omaha Sociology», pp. 219 y ss., 286, n. 133; cf. «Siouan Sociology», p. 226).

171. Para comprender cómo la orientación de los clanes está indeterminada con relación a los puntos cardinales, basta con hacerse la idea de que cambia por completo en función de que la ruta seguida por la tribu vaya de Norte a Sur, de Este a Oeste, o a la inversa. Así, Dorsey y Mac Gee se han aventurado a relacionar, tanto como les ha sido posible, este sistema omaha con la clasificación completa de clanes y cosas bajo regiones (véase «Siouan Cults», pp. 522 y ss., y Mac Gee, «The Siouan Indians», p. 204).

172. «Siouan Sociology», p. 233; cf. 214.

más exacta de las cosas. Entre los kansas encontramos la misma organización. Además, cada uno de los clanes y de los subclanes sostiene una relación de afinidad con los cuatro puntos cardinales.¹⁷³ Por último, entre los ponca¹⁷⁴ efectuamos todavía otro progreso más. Como acontecía con los precedentes, el círculo formado por la tribu está dividido en dos mitades iguales que corresponden a las dos fraternidades. Por otra parte, cada fraternidad comprende cuatro clanes, pero que se reducen del todo naturalmente a dos parejas, ya que el mismo elemento característico es atribuido a dos clanes a un mismo tiempo. De ello resulta la disposición siguiente de la gente y de las cosas. El círculo está dividido en cuatro partes. En la primera, a la izquierda de la entrada, se encuentran dos clanes del fuego (o de la tormenta); en la parte situada detrás, dos clanes del viento; en la primera a la derecha, dos clanes del agua; detrás, dos clanes de la tierra. Cada uno de los cuatro elementos está, así pues, localizado exactamente en uno de los cuatro sectores de la circunferencia total. A partir de ahí, sabemos que, en esas tribus, la entrada al campamento está generalmente orientada hacia el Oeste.¹⁷⁵

Pero esta orientación (hipotética en parte, por lo demás) permanece aún indirecta. Los grupos secundarios de la tribu, con todo lo que de ellos depende, están situados en los sectores del campo que se hallan más o menos claramente orientados; pero en ninguno de estos casos podemos estar del todo seguros de que tal clan mantenga una rela-

173. En la ceremonia de circunvalación alrededor de los puntos cardinales, el lugar del que debe partir cada clan según los clanes («Siouan Cults», p. 380).

174. «Siouan Sociology», p. 220: «Siouan Cults», p. 523. Esta tribu cuenta con lótemes de bastante importancia.

175. Entre los winnebago, donde encontramos la misma distribución de los clanes y las cosas, la entrada está al Oeste («Siouan Cults», p. 522. Cf. Foster, «Indian Record and historical data», en *American Naturalist*, 1885, pp. 672-674). Pero esta orientación distinta de la de la entrada no modifica el aspecto general del campamento. La misma disposición la encontramos, por otra parte, entre los omaha, no en la asamblea general de la tribu, sino en las asambleas particulares de los clanes, o, al menos, de algunos clanes. Éste es especialmente el caso del clan Chatada. En el círculo que se forma cuando se reúne, la tierra, el fuego, el viento y el agua están situados exactamente de la misma manera en cuatro sectores diferentes («Siouan Cults», p. 523).

ción definida con tal porción del espacio en general. Es todavía el espacio tribal el único que está en cuestión, lo que significa que nos hallamos todavía muy lejos de los zuñi.¹⁷⁶ Para aproximarnos aún más se hace preciso que abandonemos América y regresemos a Australia. Es en una tribu australiana que vamos a hallar una parte de lo que le faltaba a los siux, nueva y en particular decisiva prueba de que las diferencias entre lo que hemos llamado hasta aquí el sistema americano y el sistema australiano no únicamente se deben a causas locales y de que no hay nada en ellos de irreductible.

La tribu a la que nos referimos es la de los wotjoballuk, que ya habíamos estudiado antes. Sin duda, Howitt, a quien debemos estas informaciones, no nos dice que los puntos cardinales hayan jugado papel alguno en la clasificación de las cosas, y no tenemos ninguna razón para sospechar de la exactitud de sus observaciones al respecto. Pero, por lo que hace a los clanes, no cabe la menor duda; cada uno de ellos remite a un espacio determinado, que es verdaderamente suyo. Y ya no se trata esta vez de un sector del campamento, sino de una porción delimitada del horizonte en general. Cada clan queda así situado en la rosa de los vientos. La relación entre el clan y su espacio es incluso de tal intimidad que sus miembros deben ser enterrados en la dirección así determinada.¹⁷⁷ «Por ejemplo, un Wartwut, viento cálido,¹⁷⁸ es enterrado con la cabeza dirigida un poco hacia el Oeste del Norte, es decir, en la dirección desde la que sopla el viento cálido en su país.» La gente del sol es enterrada en la dirección de la salida del sol y así sucesivamente para los demás.¹⁷⁹

176. Con todo, existe una tribu siux en la que podemos encontrar las cosas verdaderamente clasificadas bajo orientes, como sucedía entre los zuñi; se trata de los dakota. Pero, en ese pueblo, los clanes han desaparecido y, con ellos, la clasificación por clanes. Lo que no nos impide hacerlos valer para nuestra demostración. Véase «Siouan Cults», pp. 522, 529, 530, 532, 537. Cf. Riggs, *Tah-Koo-Wah-Kan* (Washington, 1885, p. 61). La clasificación dakota es singularmente análoga a la clasificación china que pasaremos a estudiar en seguida.

177. Howitt, «Australian medicine men», en *J.A.I.*, XVI, p. 31; «Further Notes», en *J.A.I.*, XVIII, p. 62.

178. La palabra Wartwut quiere decir a la vez Norte y viento del Noroeste, o viento cálido, «Further Notes», en *J.A.I.*, XVIII, p. 62, n. 2.

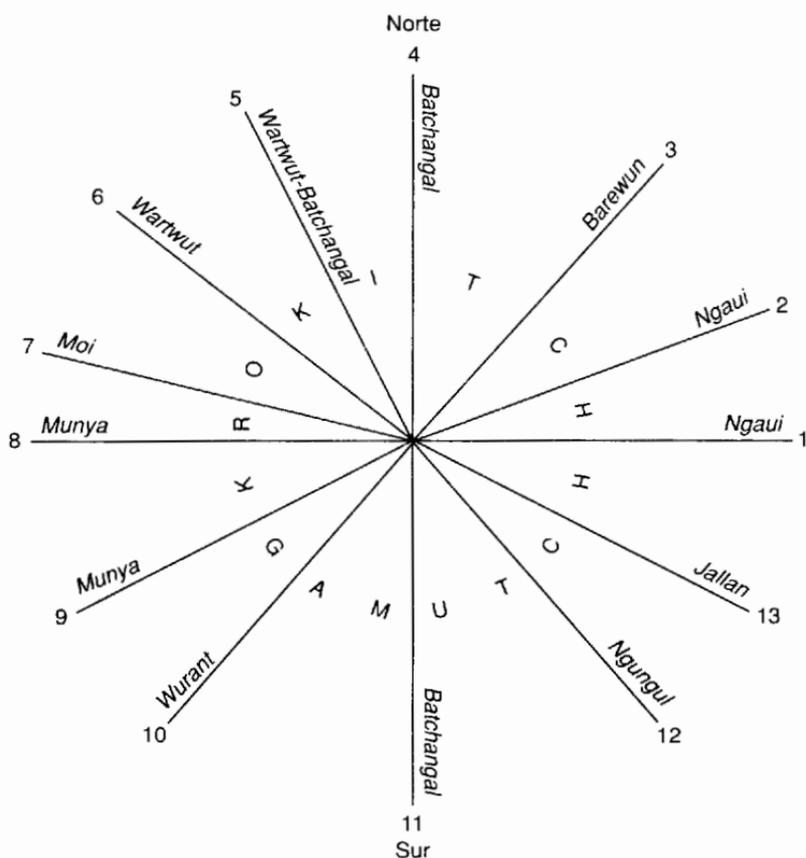
179. «Austr. medicine men», p. 31.

Esta división de los espacios está hasta tal punto ligada estrechamente a lo más esencial de la organización social de esta tribu, que Howitt pudo ver en ello «un método mecánico empleado por los wotjoballuk para conservar y exponer el cuadro de sus fraternías, de sus tótemes y de las relaciones que mantienen con todos estos grupos y de éstos entre sí». ¹⁸⁰ Dos clanes no pueden ser parientes sin, por lo mismo, ser referidos a dos regiones vecinas del espacio. Esto es lo que pone de manifiesto la figura de la página siguiente, ¹⁸¹ que Howitt construyó siguiendo las indicaciones de un indígena, bastante inteligente, por cierto. Éste, para describir la organización de la tribu, comenzó por colocar un bastón dirigido exactamente hacia el Este, puesto que Ngauí, el sol, es el principal tótem y es en relación a él que quedan determinados todos los demás. En otros términos, es el clan del sol y la orientación Este-Oeste la que tuvo que procurar la orientación general de las dos fraternías Krokitch y Gamutch, quedando la primera situada por encima de la línea Este-Oeste y la segunda por debajo. De hecho, puede verse en la figura cómo la fraternía Gamutch está casi por completo al Sur y la otra casi del todo al Norte. Un único clan Krokitch, el clan 9, supera la línea Este-Oeste y existen fundados motivos para creer que esta anomalía es debida a un error de observación o a una alteración más o menos tardía del sistema primitivo. ¹⁸² Tendríamos, asimismo, una fraternía del Norte y una fraternía del Mediodía por completo análogas a aquellas que habíamos constatado en otras sociedades. La línea Norte-Sur está determinada con total exactitud en la parte norte por el clan del pelícano de la fraternía Krokitch, y, en la parte sur, por el clan de la fraternía Gamutch que lleva el mismo nombre. Tenemos así cuatro sec-

180. «Further Notes», pp. 62 y ss. Lo que sigue es el resumen del texto.

181. He aquí, en tanto que ha sido posible establecerla, la traducción de los términos indígenas que designan los clanes: 1 y 2 (Ngauí) significa Sol; 3 (Barewun), Una cueva (?); 4 y 11 (Batchangal), Pelícano; 5 (Wartwut-Batchangal), Pelícano viento cálido; 7 (Moi), Serpiente tapiz; 8 y 9 (Munya), Canguro (?); 10 (Wurant), Cacatúa negra; 12 (Ngungul), El mar; 13 (Jallan), Víbora mortal.

182. En efecto, el propio Howitt menciona que su informante dudó acerca de este punto. Por otro lado, este clan es en realidad el mismo que el clan 8 y sólo se distingue de él por sus tótemes mortuorios.



tores en los que se localizan los demás clanes. Como sucede entre los omaha, el orden según el cual están dispuestos expresa las relaciones de parentesco que existen entre sus tótemes. Los espacios que separan los clanes emparentados llevan el nombre del clan primario, del que los demás son segmentos. Así, los clanes 1 y 2 son llamados, al igual que el espacio intermedio entre ellos, «pertenecientes al sol»; los clanes 2 y 4, así como la región intercalada, son «por completo de la cacatúa blanca». Siendo la cacatúa blanca un sinónimo de sol, tal y como ha quedado mostrado, podemos

decir que todo el sector que va del Este al Norte es cosa del sol. Del mismo modo, los clanes que van del 4 al 9, es decir, del Norte al Oeste, son en su totalidad segmentos del pelícano de la primera fraternidad. A la vista queda la regularidad con que las cosas son orientadas.

En resumen, no sólo allí donde los dos tipos de clasificación coexisten, como es el caso entre los zuñi, tenemos razones para pensar que la clasificación por clanes y por tótemes es la más antigua, sino que hemos podido seguir, a través de las diferentes sociedades a las que acabamos de pasar revista, la manera como el segundo sistema surgió del primero y se le ha sobreañadido.

En las sociedades cuya organización tiene un carácter totemico es una regla general que los grupos secundarios de la tribu, fraternidades, clanes o subclanes, se dispongan en el espacio obedeciendo sus relaciones de parentesco y las similitudes o las diferencias que presentan sus funciones sociales. Puesto que las dos fraternidades ostentan personalidades distintas, puesto que cada una tiene un papel diferente, ambas se oponen espacialmente. Una se establece en un lado, otra en el otro; una está orientada en un sentido, la otra en el sentido opuesto. En el interior de cada fraternidad, los clanes son tanto más próximos o, por el contrario, tanto más alejados los unos de los otros, cuanto que las cosas de su jurisdicción están más emparentadas o más extrañadas unas con respecto a las otras. La existencia de esta regla resultaba bien visible en las sociedades de las que hemos hablado. Veámos, en efecto, cómo, entre los zuñi, en el interior del Pueblo, cada clan está orientado en el sentido de la región que se le asigna; como, entre los siux, las dos fraternidades, encargadas de funciones absolutamente contrarias, estaban situadas una a la izquierda, la otra a la derecha, una al Este, la otra al Oeste. Pero hechos idénticos o análogos se encuentran con idéntica facilidad en otras tribus. Se señala igualmente esta doble oposición de las fraternidades, tanto en cuanto a la función como en cuanto al emplazamiento, entre los iroqueses,¹⁸³ entre los wyandots,¹⁸⁴ entre

183. Véanse Morgan, *Ancient Society*, pp. 88, 94-95 [trad. esp. *La sociedad antigua*, Ayuso, Madrid, 1973]; *League of the Iroquois*, pp. 294 y ss.; E. A. Smith, «Myths of the Iroquois», en *2nd Report of Bur. Ethn.*, p. 114.

184. Powell, «Wyandot Government», en *2nd Rep. Bur. Ethn.*, p. 44.



los seminolas, tribu degenerada de Florida,¹⁸⁵ entre los th-linkits, entre los indios loucheux o dené dindjé, los más septentrionales, los más bastardeados, pero también los más primitivos.¹⁸⁶ En Melanesia, el emplazamiento respectivo de las fraternías y de los clanes no está menos rigurosamente determinado. Basta, por lo demás, con recordar el hecho ya mencionado de estas tribus divididas en fraternía del agua y fraternía de la tierra, acampando una contra el viento y la otra a su favor.¹⁸⁷ En muchas de las sociedades melanesias, esta división bipartita es incluso todo lo que queda de la antigua organización.¹⁸⁸ En Australia, se han constatado en reiteradas ocasiones los mismos fenómenos de localización. Incluso cuando los miembros de cada fraternía están dispersos en una multitud de grupos locales, en el interior de cada uno de ellos esas fraternías se oponen en el campamento.¹⁸⁹ Pero es sobre todo en las reuniones de la tribu al completo cuando estas disposiciones y la orientación que de ellas resulta se hacen más evidentes. Éste es el caso particularmente entre los arunta. Encontramos entre ellos, por otra parte, la noción de una orientación espacial, de una dirección mítica asignada a cada clan. El clan del agua pertenece a una región que es considerada por ellos como del agua.¹⁹⁰ Los muertos se orientan en dirección al campamento mítico en que se entiende que viven los antepasados fabulosos, los Alcheringas. La dirección del campamento de los ancestros míticos de la madre entra en línea de campo con motivo de ciertas ceremonias religiosas (el oradamiento de la nariz, la extracción del incisivo superior).¹⁹¹ Entre los kulin, y en

185. Mooney, en *VIIIth Rep. Bur. Ethn.*, 1883-1884, pp. 507-509.

186. Petitot, *Traditions indiennes du Canada Nord-Ouest* (Bibl. des Trad. pop., XXVI), pp. 15 y 20. Entre los loucheux existe una fraternía de derecha, una de izquierda y otra del medio.

187. Véase más arriba, p. 48.

188. Pfeil, *Südsee Beobachtungen*, p. 28.

189. Spencer y Gillen, *Native Tribes*, pp. 32, 70, 277, 287, 324, 501.

190. Spencer y Gillen, *ibid.*, p. 189.

191. *Ibid.*, p. 496. No cabe duda de que nos encontramos ante un inicio o bien un resto de localización de los clanes. Creemos que se trata más bien de un resto. Si, como intentábamos demostrar aquí el pasado año, se admite que los clanes han sido distribuidos en fraternías, dado que las fraternías están localizadas, los clanes deberían estarlo también.

todo el grupo de tribus que viven en la costa de Nueva Gales del Sur, los clanes se ubican en la asamblea tribal de acuerdo con el punto del horizonte del que proceden.¹⁹²

Planteado esto, se comprende más fácilmente cómo fue establecida la clasificación por orientes. Las cosas fueron clasificadas al principio por clanes y por tótemes. Pero esta estrecha localización de los clanes de la que acabamos de hablar entraña por fuerza una localización correspondiente de las cosas atribuidas a los clanes. Así como la gente del lobo, por ejemplo, depende de un determinado sector del campamento, sucede necesariamente lo mismo con las cosas de todo tipo que están clasificadas bajo ese mismo tótem. Por consiguiente, que el campamento se oriente de una forma definida, y todas sus partes se encontrarán orientadas a un mismo tiempo con todo lo que comprenden, cosas y gente. Dicho de otro modo, todos los seres de la naturaleza serán desde ese momento concebidos como sosteniendo relaciones determinadas con porciones igualmente determinadas del espacio. Sin duda, es sólo el espacio tribal el que queda así dividido y distribuido. Pero al mismo tiempo que la tribu constituye para el primitivo toda la humanidad, el antepasado fundador de la tribu es el padre y el creador de los hombres, y la idea del campamento se confunde con la idea del mundo.¹⁹³ El campamento es el centro del universo y todo el universo se encuentra en él abreviado. Así pues, el espacio mundial y el espacio tribal no se distinguen sino muy imperfectamente y el espíritu pasa de uno a otro sin dificultad, casi sin tener de ello conciencia. Y de este modo las cosas se encuentran referidas a tales o tales otros orientes en general. Sin embargo, en tanto la organización en fratrías y en clanes se mantiene sólida, la clasificación por clanes permanece preponderante,

192. Howitt, «On certain Australian Ceremonies of Initiation», en *J.A.I.*, XIII, pp. 441, 442. También, entre los kamilaroi (véase Matthews, «The Bora of Initiation ceremonies of the Kamilaroi Tribes», en *J.A.I.*, XXIV, p. 414 y XXV, pp. 322, 326.

193. Encontramos incluso en Roma las huellas de estas ideas: *mundus* significa a la vez el mundo y el lugar en que se reúnan los comicios. La identificación de la tribu (o de la ciudad) y de la comunidad no se debe tan sólo a la exaltación del orgullo nacional, sino a un conjunto de concepciones que hacen de la tribu el microcosmos del universo.

puesto que fue por intermedio de los tótemes que las cosas se vincularon a las regiones. Hemos visto que éste era todavía el caso entre los zuñi, al menos para ciertos seres. Pero que las agrupaciones totémicas se desvanezcan y sean reemplazadas por agrupaciones locales, simplemente yuxtapuestas unas a otras, y, en la misma medida, la clasificación por orientes será desde entonces la única posible.¹⁹⁴

Así, los dos tipos de clasificación que acabamos de estudiar no hacen otra cosa que expresar, bajo aspectos distintos, las sociedades mismas en el seno de las cuales se han elaborado; la primera era modelada sobre la organización jurídica y religiosa de la tribu, la segunda sobre su organización morfológica. Cuando de lo que se trató fue de establecer las líneas de parentesco entre las cosas, de constituir familias cada vez más vastas de seres y de fenómenos, se procedió con ayuda de las nociones que proveían la familia, el clan y la fraternidad y se partió de los mitos totémicos. Cuando de lo que se trató fue de establecer las relaciones entre los espacios, fueron las relaciones espaciales que los humanos sostenían entre sí en el interior de la sociedad las que sirvieron como punto de referencia. Aquí, el cuadro ha sido provisto por el propio clan, allí, por la marca material que el clan dejó sobre el suelo. Pero tanto un cuadro como el otro son de origen social.

IV

Nos queda ahora por describir, cuanto menos en sus principios, un último tipo de clasificación que presenta todos los caracteres esenciales de los precedentes, salvo en que es, por lo que de él conocemos, independiente de toda organización social. El mejor caso del género, el más destacable e instructivo, nos lo brinda el sistema adivinatorio astronómico, astrológico, geomántico y horoscópico de los chinos. Este sistema cuenta tras de sí con una historia que se remonta a

194. En este caso, todo lo que sobrevive del antiguo sistema es la atribución de ciertos poderes a los grupos locales. Así, entre los kurnai, cada grupo local es señor de un cierto viento que se considera que procede de su lado.

los tiempos más remotos, dado que sin duda es anterior a los primeros documentos auténticos y fechados que ha conservado China.¹⁹⁵ Ya en los primeros siglos de nuestra era se encontraba en pleno desarrollo. Por otra parte, si va a ser estudiado preferentemente en China no es porque sea exclusivo de este país; lo encontramos por todo el Extremo Oriente.¹⁹⁶ Siameses, camboyanos, tibetanos y mongoles también lo conocían y empleaban. Para todos estos pueblos, este sistema de clasificación expresa el «Tao», es decir la naturaleza. Es la base de toda la filosofía y de todo el culto que conocemos vulgarmente por taoísmo.¹⁹⁷ Rige, en suma, todos los detalles de la vida en el más inmenso grupo de población que haya conocido jamás la humanidad.

La propia importancia de este sistema no permite otra cosa aquí que referirnos a él a grandes trazos. Nos limitaremos a describirlo en lo estrictamente necesario para mostrar hasta qué punto concuerda, en sus principios generales, con aquellos que hemos descrito hasta ahora.

Está constituido él mismo de varios sistemas entrelazados.

Uno de los principios esenciales sobre los que reposa es una división del espacio que se adapta a los cuatro puntos cardinales. Un animal preside y da su nombre a cada una de estas cuatro regiones. Hablando con propiedad, el animal se confunde con su región: el dragón de azur es el Este, el pájaro rojo es el Sur, el tigre blanco es el Oeste, la tortuga negra es el Norte. Cada región tiene el color de su animal, color que, de acuerdo con distintas condiciones que no podemos exponer aquí, resulta favorable o desfavorable. Los seres simbólicos que están así asignados al espacio gobiernan, por lo demás, tanto la tierra como el cielo. Así, una colina o una configuración geográfica que parece un tigre es del tigre y del Oeste; si recuerda un dragón, es del dragón y del Este. Por consiguiente, un emplazamiento será considerado como favorable si las cosas que lo rodean tienen un aspecto conforme a su orientación; por ejemplo, si las que

195. De Groot, *The Religious System of China*, p. 319; cf. pp. 982 y ss.

196. *Ibíd.*, p. 989.

197. *Ibíd.*, p. 989.

están al Oeste son del tigre y las que están al Este del dragón.¹⁹⁸

Pero el espacio comprendido entre cada punto cardinal es también dividido a su vez en dos partes: de ello resulta un total de ocho divisiones¹⁹⁹ que corresponden a los ocho vientos. Estos ocho vientos, por su parte, están en estrecha relación con ocho poderes, representados por ocho trigramas que ocupan el centro de la brújula adivinatoria. Estos ocho poderes son, en principio, en sus dos extremos (el 1.º y el 8.º), las dos sustancias opuestas de la tierra y el cielo; entre ellas están situados los otros seis poderes, a saber: 1.º Los vapores, nubes, emanaciones, etc.; 2.º El fuego, el calor, el sol, la luz, el relámpago; 3.º La tormenta; 4.º El viento y el bosque; 5.º Las aguas, ríos, lagos y mares; 6.º Las montañas.

Tenemos ahí un cierto número de elementos fundamentales, clasificados en los diferentes puntos de la rosa de los vientos. Ahora, todo un conjunto de cosas es puesto en relación con cada uno de esos elementos. *Khien*, el cielo, principio puro de la luz, del macho, etc., es ubicado al Sur.²⁰⁰ «Significa» la inmovilidad y la fuerza, la cabeza, la esfera celeste, un padre, un príncipe, la redondez, el jade, el metal, el hielo, el rojo, un buen caballo, un viejo caballo, un gran caballo, un cojo, el fruto de los árboles, etc. En otros términos, el cielo connota estas distintas suertes de cosas, como, entre nosotros, el género connota las especies que comprende en sí. *Kwun*, principio hembra, principio de la tierra, de la oscuridad, está al Norte; a él le corresponde la docilidad, el ganado, el vientre, la tierra-madre, los vestidos, los calderos, la

198. La cosa es, por lo demás, más complicada todavía: a cada una de las 4 regiones le son distribuidas 7 constelaciones, de donde los 28 asterismos chinos. (Se sabe que muchos entendidos atribuyen un origen chino al número de asterismos en todo Oriente.) Las influencias astrales, terrestres y atmosféricas concurren todas en este sistema, llamado del Fung-shui o «del viento y del agua». A propósito de este sistema, véase De Groot, *op. cit.*, I, cap. XII, y las referencias citadas.

199. *Ibid.*, p. 960.

200. Véase en el Yih-King, el capítulo XVI, en la traducción de Legge, *Sacred Books of the East* (t. XVI). Seguimos el cuadro levantado por De Groot, *op. cit.*, p. 964. Naturalmente, esas clasificaciones están faltas de todo lo que pudiera parecerse a la lógica griega y europea. Abundan las contradicciones, las desviaciones y las imbricaciones. Se trata de clasificaciones que, en cualquier caso, nos resultan del máximo interés.

multitud, el negro, los grandes carros, etc. «Sol» quiere decir penetración; bajo él quedan subsumidos el viento, el bosque, la longitud, la altura, las aves de corral, los muslos, la primogénita, los movimientos adelante y atrás, todo beneficio al 3 %, etc. Nos limitaremos a estos pocos ejemplos. La lista de las especies de seres, de acontecimientos, de sustancias, de accidentes así clasificados bajo la rúbrica de los ocho poderes es verdaderamente infinita. Abarca, a la manera de una gnosis o de una cábala, la globalidad del mundo. Sobre esta cuestión, los clásicos y sus imitadores se libran a especulaciones sin fin con inagotable ardor.

Al lado de esta clasificación en ocho poderes encontramos otra que distribuye las cosas en cinco elementos, la tierra, el agua, la madera, el metal y el fuego. Cabe señalar, por otro lado, que la primera no es irreductible a la segunda; si, en efecto, eliminamos las montañas y, además, confundimos los vapores con el agua y la tormenta con el fuego, las dos divisiones coinciden con exactitud.

Dejando a un lado la cuestión de saber si estas dos clasificaciones derivan una de la otra o se han sobreañadido, los elementos desempeñan el mismo papel que los poderes. No sólo todas las cosas son puestas en relación con ellos, obediendo las sustancias de que están compuestas o sus formas, sino asimismo los acontecimientos históricos, los accidentes del suelo, etc.²⁰¹ Los propios planetas les son atribuidos: Venus es la estrella del metal, Marte la del fuego, etc. Por otra parte, esta clasificación remite al conjunto del sistema por el hecho de que cada uno de los elementos es localizado en una división fundamental. Bastó con colocar, como por lo demás correspondía, la tierra en el centro del mundo, para poder distribuirla en las cuatro regiones del espacio. Por tanto, ocurre con los elementos como con las regiones, que son buenos o malos, poderosos o débiles, generadores o engendrados.

No seguiremos por los miles y miles de repliegues tradicionales que conforman el pensamiento chino.²⁰² Éste, para poder adaptar a los hechos los principios sobre los que re-

201. De Groot, *op. cit.*, p. 956.

202. De Groot, *op. cit.*, p. 962.

posa este sistema, ha multiplicado y complicado incansablemente las divisiones y subdivisiones de los espacios y las cosas. No se ha detenido ni siquiera ante las más evidentes contradicciones. Así, hemos podido ver que la tierra está alternativamente al Norte, al Noroeste y en el Centro. La explicación es que, en efecto, esta clasificación tenía ante todo por objeto regular la conducta de los humanos, y alcanzaba tal fin a base de evitar los desmentidos de la experiencia, merced a esa misma complejidad.

Nos queda, sin embargo, por explicar una última complicación del sistema chino: cómo los espacios, cómo las cosas y los acontecimientos, incluso las mismas épocas del año llegan a conformarlo. A las cuatro regiones le corresponden las cuatro estaciones. Además, cada una de estas regiones está subdividida en seis partes, y esas veinticuatro subdivisiones producen naturalmente las veinticuatro estaciones del año chino. Esta concordancia no presenta nada que deba sorprendernos. En todos los sistemas de pensamiento de los que acabamos de hablar, la consideración de las épocas del año es paralela a la de los espacios.²⁰³ En cuanto existe orientación, las estaciones son remitidas necesariamente a los puntos cardinales, el invierno al Norte, el verano al Mediodía, etc. Pero la distinción de las estaciones no es otra cosa que un primer paso en el cómputo del tiempo. Éste, para ser completo, supone además una división en ciclos, años, días, horas, que permite mensurar todas las extensiones temporales, grandes o pequeñas. Los chinos han llegado a semejante resultado a través del siguiente procedimiento. Han constituido dos ciclos, uno de doce divisiones y el otro de diez; cada una de estas divisiones tiene su nombre y su carácter propio, de manera que cada momento del tiempo está representado por un binomio de caracteres, tomados de los dos ciclos distintos.²⁰⁴ Estos dos ciclos se emplean concurrentemente tanto para los años como para los días, los meses y las horas, llegándose así a una medición bastante exacta. Luego, su combinación

203. Véase más arriba, p. 62.

204. Véase De Groot, *op. cit.*, pp. 966, 973. En los más antiguos de los clásicos son llamados las 10 madres y los 12 hijos.

forma un ciclo sexagesimal,²⁰⁵ puesto que después de cinco revoluciones del ciclo de doce, y seis revoluciones del ciclo de diez, el mismo binomio de caracteres vuelve de nuevo exactamente a cualificar el mismo tiempo. Al igual que sucede con las estaciones, estos dos ciclos, con sus divisiones, son vinculados a la rosa de los vientos,²⁰⁶ y, por mediación de los cuatro puntos cardinales, a los cinco elementos. Es así que los chinos han llegado a esta noción, extraordinaria si la comparamos con nuestras ideas corrientes, de un tiempo no homogéneo, simbolizado por los elementos, los puntos cardinales, los colores, la multiplicidad de las cosas que le están subsumidas y en cuyas diferentes partes predominan influencias de todo tipo.²⁰⁷

Esto no es todo. Los doce años del ciclo sexagenario son puestas en relación, además, con doce animales, ordenados así: la rata, la vaca, el tigre, la liebre, el dragón, la serpiente, el caballo, la cabra, el mono, la gallina, el perro y el cerdo.²⁰⁸ Estos animales están distribuidos de tres en tres entre los cuatro puntos cardinales, y, a partir de ahí, esta división de las épocas del año²⁰⁹ es vinculada al sistema general. Así, según textos datados a principios de nuestra era, un año *tzè* tiene por animal a la rata, y pertenece al Norte y al agua; un año *wa* pertenece al fuego, es decir al Sur, y su animal es el caballo, etc. Subsumidos bajo los elementos,²¹⁰ los años lo están también bajo las regiones, representadas a su vez por animales. Es evidente que estamos en presencia de una multitud de encasillamientos entrelazados y que, a pesar de sus contradicciones, abarcan la realidad lo bastante

205. Sabemos que las divisiones duodecimales y sexagesimales han servido de base para la medición china del círculo celeste, así como para la división de la brújula adivinatoria.

207. *Ibid.*, pp. 968-988.

208. *Ibid.*, pp. 44, 987.

209. No podemos evitar pensar que el ciclo de las doce divisiones y los doce años representados por animales no era, en origen, sino una sola y única división del tiempo en uno esotérico y otro exotérico. Un texto las denomina «las dos docenas que se pertenecen». Ello parece bien indicar que no eran más que una misma docena, simbolizada de diversas maneras.

210. Aquí los elementos no son ya más que cuatro: la tierra deja de ser un elemento para convertirse en un principio primero. Este arreglo resultaba necesario para que pudiera establecerse una relación aritmética entre los elementos y los doce animales. Las contradicciones son infinitas.

de cerca como para poder guiar la acción con la suficiente utilidad.²¹¹

Esta clasificación de los espacios, de las épocas del año, de las cosas y de las especies animales domina la totalidad de la vida china. Se trata del principio mismo de la famosa doctrina del Fung-shui, y, desde ahí, determina la orientación de los edificios, la fundación de las ciudades y de las casas, el establecimiento de tumbas y cementerios; si aquí se hacen tales tareas y allá tales otras, si se emprenden ciertas empresas en tal o cual época, es por razones que se fundan en esta sistemática tradicional. Y estas razones no son únicamente tomadas de la geomancia, sino derivadas de consideraciones relativas a las horas, a los días, a los meses y a los años: tal dirección, que es favorable en un momento dado, se convierte en desfavorable en otro. Las fuerzas son concurrentes o discordantes de acuerdo con la época. De este modo, tanto en el tiempo como en el espacio, todo es heterogéneo, pero las partes heterogéneas de las que están constituidos ambos medios se corresponden, se oponen y se disponen en el seno de un sistema único. Y todos esos elementos, en infinito número, se combinan para determinar el género, la especie de las cosas naturales, el sentido de las fuerzas en movimiento y los actos que deben ser efectuados, produciendo así la impresión de una filosofía a un mismo tiempo sutil e ingenua, rudimentaria y refinada. Sucede que estamos en presencia de un caso, particularmente típico, en el que el pensamiento colectivo ha trabajado, de una manera reflexiva y profunda, sobre temas claramente primitivos.

En efecto, si no disponemos del medio de establecer un vínculo histórico entre el sistema chino y los tipos de clasificación que hemos estudiado precedentemente, no podemos dejar de señalar que se basa en sus mismos principios. La clasificación de las cosas bajo ocho claves, los ocho poderes, ofrece una verdadera división del mundo en ocho fa-

211. Wells Williams, *The Middle Kingdom*, edición de 1899, II, pp. 69 y ss. Williams reduce además el ciclo denario a cinco elementos, correspondiendo cada par de la división decimal del tiempo a un elemento. Resulta bastante posible también que la división denaria formase parte de una orientación en cinco regiones y la división duodenaria de la orientación en cuatro puntos cardinales.

milias, comparable, excepto en que la noción de clan se halla ausente, con las clasificaciones australianas. Por otro lado, como ocurre entre los zuñi, hemos encontrado en la base del sistema una división completamente análoga del espacio en regiones fundamentales. A estas regiones le son relacionados los elementos, los vientos y las estaciones. Como entre los zuñi también, cada región tiene su color propio y se encuentra emplazada bajo la influencia preponderante de un animal determinado, que simboliza, al mismo tiempo, los elementos, los poderes y los momentos de la duración. No contamos, es cierto, con medio alguno que nos permita probar perentoriamente que estos animales hayan sido jamás tótemes. Sea cual sea la importancia que los clanes hayan conservado en China y por mucho que presenten el carácter distintivo de los clanes más propiamente totémicos, es decir la exogamia,²¹² no parece sin embargo que hayan ostentado alguna vez los nombres utilizados para la denominación de los lugares o de las horas. Pero es cuando menos curioso que en Siam, según un autor contemporáneo,²¹³ existiera la prohibición de matrimonio entre gente de un mismo año y de un mismo animal, incluso en el caso que ese año perteneciera a dos duodécadas diferentes; es decir que la relación que los individuos sostienen con el animal al que pertenecen actúa sobre las relaciones conyugales exactamente del mismo modo como la que, en otras sociedades, mantienen sus tótemes. Por otra parte, sabemos que en China el horóscopo, la consideración de los ocho caracteres juega un importante papel en la consulta a

212. Williams, I, p. 792.

213. Young, *The Kingdom of the Yellow Robe*, p. 92. Los demás autores sólo mencionan la consulta a los adivinos y la consideración de los ciclos. Véase Pallegoix, *Description du royaume Thai*, I, p. 253; *Dictionnaire siamois-français*, Introd., p. II. Chevillard, *Le Siam et les Siamois*, París, 1889, p. 252; cf. p. 154, De La Loubere, *Description du royaume de Siam*, Amsterdam, 1714, vol. I, p. 156; vol. II, p. 62.

Este ciclo parece haber tenido una historia bastante complicada. En Camboya el ciclo es empleado como en China. Moura, *Vocabulaire français-cambodgien*, 1876, p. 15. Pero ni los autores ni los códigos hablan de prohibiciones matrimoniales relativas a este ciclo (véase Adhémar Leclère, *Codes cambodgiens*, París, 1878. Es, pues, probable que haya ahí tan sólo una creencia de origen exclusivamente adivinatorio y tanto más popular cuanto que la adivinación china está más en uso en esas sociedades.

los adivinos previa a cualquier entrevista matrimonial.²¹⁴ Es cierto que ninguno de los autores consultados menciona como legalmente prohibido un matrimonio entre dos individuos del mismo año o de dos años de igual nombre. Es probable, sin embargo, que un matrimonio así sea particularmente considerado como de mal auspicio. En todo caso, si en China no se da este tipo de exogamia entre personas nacidas bajo un mismo animal, no deja de existir entre ellos, desde otro punto de vista, una relación casi familiar. Doolittle, en efecto, nos muestra que cada individuo es reputado como perteneciente a un animal determinado²¹⁵ y todos aquellos que pertenecen a un mismo animal no pueden asistir al entierro los unos de los otros.²¹⁶

China no es, por lo demás, el único país civilizado en que podemos reencontrar cuando menos rastros de clasificación que recuerden las observadas en las sociedades inferiores.

De entrada, acabamos de ver que la clasificación china era esencialmente un instrumento de adivinación. Ahora bien, los métodos adivinatorios de Grecia presentan con los de los chinos notorias similitudes, que denotan procedimientos de la misma naturaleza en la manera como son clasificadas las ideas fundamentales.²¹⁷ La atribución a los planetas de elementos y metales es un hecho griego, quizás caldeo, pero también chino. Marte es el fuego, Saturno, el agua, etc.²¹⁸ La relación entre cierto tipo de acontecimientos y ciertos planetas, la consideración simultánea de los espacios y las estaciones, la correspondencia particular de tal región con tal momento del año, con tal especie de empresa, se encuentran de nuevo también en estas distintas sociedades.²¹⁹ Una coincidencia más curiosa todavía es la que

214. V. Doolittle, *Social Life of the Chinese*, 1879, I, pp. 66 y 69.

215. *Ibid.*, II, p. 341.

216. *Ibid.*, p. 342. De Groot, *Relig. Syst. of China*, I, 1, p. 106, donde parece que el mismo hecho se mencione bajo una forma distinta.

217. Cabe preguntarse incluso si no existirá préstamo, directo o indirecto, de uno de estos pueblos al otro.

218. Bouché-Leclercq, *Astrologie grecque*, pp. 316, 390 y ss.

219. Epicuro critica precisamente los pronósticos extraídos de los animales (¿celestes?) como basados en la hipótesis de la coincidencia de tiempos, direcciones y acontecimientos suscitados por la divinidad (*Ad Pythocl.*, Usener, Epicurea, p. 55, l. 13).

permite acercar la astrología y la fisiognomía de los chinos a la de los griegos e, incluso también, a la de los egipcios. La teoría griega de la melotesia zodiacal y planetaria, que se cree de origen egipcio,²²⁰ tiene por objeto establecer estrechas correspondencias entre ciertas partes del cuerpo, por un lado, y por el otro, ciertas posiciones de los astros, ciertas orientaciones y ciertos acontecimientos. Ahora bien, existe por igual en China una famosa doctrina que reposa en el mismo principio. Cada elemento es puesto en relación a un punto cardinal, a una constelación, a un color determinado, y estos diversos grupos de cosas son consideradas, a su vez, como en correspondencia con las diversas especies de órganos, residencia de las diversas almas, las pasiones y las diferentes partes cuya reunión forma «el carácter natural». Así, el Yang, principio macho de la luz y del cielo, tiene por víscera el hígado, por *casa* la vesícula y por aberturas las orejas y los esfínteres.²²¹ Esta teoría, de la que es evidente su generalidad, no tiene interés tan sólo en tanto que curiosidad: implica una determinada manera de concebir las cosas. El mundo es, en efecto, referido al individuo; los seres son, de algún modo, expresados en función del organismo vivo. Estamos propiamente ante la teoría del microcosmos.

Por otra parte, nada más natural que la constatada relación entre la adivinación y las clasificaciones de cosas. Todo rito adivinatorio, por simple que sea, reposa en una simpatía previa entre ciertos seres, en un parentesco tradicionalmente admitido entre un determinado signo y un determinado acontecimiento futuro. Además, un rito adivinatorio no aparece en solitario, sino que forma parte de un todo organizado. La ciencia de los adivinos no constituye, por tanto, grupos aislados de cosas, sino que liga estos grupos unos a otros. En la base de un sistema de adivinación encontramos así, cuando menos implícito, un sistema de clasificación.

220. Bouché-Leclercq, *op. cit.*, pp. 319, 76 y ss. Cf. Ebers, «Die Körpertheile, ihre Bedeutung und Namen in Alt-Egypten», *Abhdt. d. Kgl. Bayer. Akad. Hist. Kl.*, t. XXI, 1897, pp. 79 y ss.

221. Según Pan-ku, autor del siglo II, que se apoya en autores mucho más antiguos, véase De Groot, *The religious System of China*, part. II, I, vol. IV, pp. 13 y ss.

Pero es sobre todo a través de la mitología que se ven aparecer, de una manera casi ostensible, métodos de clasificación del todo análogos a los de los australianos o de los indios de América del Norte. Cada mitología constituye, en el fondo, una clasificación, pero que toma prestados sus principios de las creencias religiosas y no de nociones científicas. Los panteones bien organizados se distribuyen la naturaleza, como los clanes se distribuían el universo. Así, la India reparte las cosas, al mismo tiempo que sus dioses, entre los tres mundos del cielo, de la atmósfera y de la tierra, como los chinos clasificaban todos los seres de acuerdo con los dos principios fundamentales del Yang y el Yin. Atribuir tales o cuales cosas naturales a un dios supone agruparlas bajo una misma clase; y las genealogías, las identificaciones admitidas entre las divinidades implican relaciones de coordinación y subordinación entre las clases de cosas que representan estas divinidades. Cuando Zeus, padre de los hombres y de los dioses, es presentado como dando nacimiento a Atenea, la guerrera, la diosa de la inteligencia, la señora de la lechuza, etc., son en realidad dos grupos de imágenes las que se encuentran ligadas y clasificadas una en relación a la otra. Cada dios tiene sus dobles, que son otras formas de sí mismo, por mucho que sus funciones sean distintas; a partir de ahí, poderes diversos, y las cosas sobre las que estos poderes se ejercen, se encuentran vinculadas a una noción central o preponderante, como la especie al género o una variedad secundaria a la especie principal. Es así que a Poseidón,²²² dios de las aguas, se le asocian otras personalidades más pálidas, dioses agrarios (Afareo, Aloeo, el labrador, el trillador), dioses de los caballos (Áctor, Élato, Hipocoonte, etc.), un dios de la vegetación (Fhutamios, etc.).

Estas clasificaciones son hasta tal punto elementos esenciales de las mitologías desarrolladas que han jugado un papel importante en la evolución del pensamiento religioso, facilitando la reducción a la unidad de la multiplicidad de los dioses y, a partir de ello, preparando el monoteísmo.

222. Usener, «Gttliche Synonymen», en *Rheinisches Museum*, t. LII, p. 357.

mo. El «henoteísmo»²²³ que caracteriza la mitología brahmánica, al menos una vez adquirido un cierto desarrollo, consiste en realidad en una tendencia a reducir cada vez más los dioses los unos a los otros, si bien cada uno ha acabado por poseer los atributos de todos los demás e incluso sus nombres. Una clasificación inestable en la que el género deviene con facilidad la especie, y a la inversa, pero que manifiesta una creciente tendencia hacia la unidad; en eso consiste, desde un determinado punto de vista, el panteísmo de la India prebúdica. Lo mismo podría decirse del shivaísmo y el vishnuismo clásico.²²⁴ Usener ha mostrado también,²²⁵ en la progresiva sistematización de los politeísmos griego y romano, una condición esencial del advenimiento del politeísmo occidental. Los pequeños dioses locales, especiales, se ordenan poco a poco bajo jefes más generales, los grandes dioses de la naturaleza, y tienden a ser absorbidos. Durante un tiempo, la noción de lo que en los primeros había de especial se mantiene; luego, su existencia se convierte en paulatinamente fantasmática hasta el día en que los grandes dioses pasan a subsistir en solitario, si no en el culto sí al menos en la mitología. Podría decirse casi que las clasificaciones mitológicas, cuando son completas y sistemáticas, cuando abarcan el universo, anuncian el final de las mitologías propiamente dichas. Pan, el Brahmán, Prajâpati, géneros supremos, seres absolutos y puros, constituyen figuras míticas casi tan pobres de imágenes como el Dios trascendental de los cristianos.

Y por ahí parece que nos aproximamos sin sentirlo a tipos abstractos y relativamente racionales que se hallan en el vértice de las primeras clasificaciones filosóficas. Es no menos cierto que la filosofía china, cuando es propiamente taoísta, reposa esencialmente en el sistema de clasificación que acabamos de describir. En Grecia, sin entrar en el origen histórico de las doctrinas, no se puede dejar de observar que los dos principios del ionismo heraclitiano, la gue-

223. El término es de Max Müller que, por lo demás, lo aplica incorrectamente a las formas primitivas del brahmanismo.

224. Véase Barth, *The Religions of India*, 1891, p. 29, pp. 160 y ss.

225. *Götternamen*, 1896, pp. 346 y ss.

rra y la paz, los de Empedocles, el amor y el odio, se distribuyen las cosas como hacen el Yin y el Yang en las clasificaciones chinas. Las relaciones establecidas por los pitagóricos entre nombres, elementos, sexos y un cierto número de otras cosas nos recuerdan la correspondencia de origen mágico-religiosa de la que hemos tenido ocasión de hablar. Por lo demás, incluso en la época de Platón, el mundo era todavía concebido como un vasto sistema de simpatías clasificadas y jerarquizadas.²²⁶

V

Las clasificaciones primitivas no constituyen, así pues, unas excepcionales singularidades, sin analogía con aquellas que encontramos en uso entre los pueblos más cultos; al contrario, parecen remitir sin solución de continuidad a las primeras clasificaciones científicas. Y es que, en efecto, por profundamente que difieran de estas últimas en determinadas relaciones, no dejan, sin embargo, de presentar todos sus mismos caracteres esenciales. Para empezar, porque estas clasificaciones primitivas son, como las de los sabios, sistemas de nociones jerarquizadas. Las cosas no están dispuestas simplemente bajo la forma de grupos aislados unos de otros, sino que estos grupos sostienen entre sí relaciones definidas y su conjunto forma un solo y único todo. Además, estos sistemas, como ocurre con el de la ciencia, tienen una finalidad completamente especulativa. Su objeto no es el de facilitar la acción, sino hacer comprensibles, convertir en inteligibles las relaciones que existen entre los seres. Una vez dados ciertos conceptos considerados como fundamentales, el espíritu experimenta la necesidad de vincularles las nociones que se hace de las demás cosas. Tales clasificaciones están, así pues y ante todo,

226. La filosofía hindú abunda en clasificaciones correspondientes de las cosas, elementos, sentidos e hipóstasis. Las principales pueden encontrarse enumeradas y comentadas en Deussen, *Allgemeine Geschichte der Philosophie*, I, 2, pp. 85, 89, 95, etc. Una buena parte de los *Upanisad* consiste en especulaciones acerca de las genealogías y las correspondencias.

destinadas a asociar las ideas entre ellas y a unificar el conocimiento; en ese sentido, puede decirse sin inexactitud que son obra de la ciencia y constituyen una primera filosofía de la naturaleza.²²⁷ No es con vistas a reglamentar su conducta ni siquiera para justificar su práctica que el australiano distribuye el mundo entre los tótemes de su tribu, sino que, siendo para él cardinal la noción de tótem, necesita situar con relación a ella la totalidad de sus otros conocimientos. Cabe pensar, así pues, que las condiciones de las que dependen estas clasificaciones tan antiguas no han dejado de ejercer un importante papel en la génesis de la función clasificatoria en general.

Ahora bien, de todo este estudio se desprende que estas condiciones son de naturaleza social. Bien lejos de que, como parece pretender Frazer, hayan sido las relaciones lógicas de las cosas las que sirvieran de base a las relaciones sociales de los hombres, en realidad son éstas las que han servido como prototipo de aquéllas. De acuerdo con Frazer, los hombres se habrían distribuido en clanes obedeciendo una clasificación preexistente de cosas; mas, por el contrario, fue porque estaban distribuidos en clanes que clasificaron las cosas.

Hemos visto, en efecto, cómo es a partir de la organización social más próxima y más fundamental que estas clasificaciones fueron modeladas. La expresión resulta hasta insuficiente. La sociedad no ha sido simplemente un modelo sobre el que el pensamiento clasificatorio habría trabajado, sino que son sus propios cuadros los que han servido de cuadros al sistema. Las primeras categorías lógicas fueron

227. A partir de ahí se distinguen muy claramente de lo que podríamos llamar las clasificaciones tecnológicas. Es probable que, de siempre, el hombre haya clasificado más o menos nítidamente las cosas de que se alimentaba, siguiendo los procedimientos empleados para aprehenderlas: por ejemplo, en animales que viven en el agua, en los aires o sobre la tierra. Pero, sobre todo, los grupos así constituidos no están vinculados los unos a los otros, ni tampoco sistematizados. Se trata de divisiones, distinciones de nociones, no de cuadros de clasificación. Además, es evidente que estas distinciones están estrechamente ancladas a la práctica, de la que no hacen sino expresar ciertos aspectos. Es por esta razón que no hemos hablado de ello en este trabajo, en el que perseguimos ante todo esclarecer algo los orígenes del proceder lógico que se halla en la base de las clasificaciones científicas.

categorías sociales, de igual modo que las primeras clases de cosas han sido clases de seres humanos en los que las cosas han sido integradas. Es porque los hombres estaban agrupados y se pensaban bajo la forma de grupos que han agrupado idealmente a los demás seres, y ambos modos de agrupamiento empezaron a confundirse al punto de hacerse indistintos. Las fratrías han sido los primeros géneros; los clanes, las primeras especies. Las cosas eran consideradas como formando parte integrante de la sociedad y es su lugar en la sociedad el que determina su lugar en la naturaleza. Incluso uno podría preguntarse si la manera esquemática como los géneros son ordinariamente concebidos no dependerá en parte de esas mismas influencias. Porque es un hecho de observación corriente que las cosas que comprenden dichos géneros son generalmente imaginadas como ubicadas en una suerte de medio ideal, de circunscripción espacial más o menos nítidamente limitada. No es casual que, con tanta frecuencia, los conceptos y sus relaciones hayan sido figurados mediante círculos concéntricos, excéntricos, interiores, exteriores los unos con respecto a los otros, etc. Acaso esta tendencia a representarnos agrupamientos puramente lógicos, bajo una forma que contrasta hasta ese punto con su auténtica naturaleza, ¿no procederá de que fueron inicialmente concebidos bajo la forma de grupos sociales, que, por lo tanto, ocupaban un emplazamiento determinado en el espacio? Y, de hecho, ¿no hemos observado esta localización espacial de los géneros y de las especies en un gran número de sociedades muy diferentes entre sí?

No sólo la forma exterior de las clases, sino también las relaciones que las unen entre sí, son de origen social. Es porque los grupos humanos se encajan unos dentro de otros, el subclán en el clan, el clan en la fratría, la fratría en la tribu, que los grupos de cosas se disponen siguiendo ese mismo orden. Su extensión regularmente decreciente a medida que pasamos del género a la especie, de la especie a la variedad, etc., procede de la extensión igualmente decreciente que presentan las divisiones sociales a medida que nos alejamos de las más amplias y antiguas para aproximarnos a las más recientes y derivadas. Y si la totalidad de

las cosas es concebida como un sistema único, es porque la propia sociedad es concebida de la misma manera. En efecto, la sociedad es un todo, o más bien es el *todo* único al que todo es remitido. Así, la jerarquía lógica no es sino otro aspecto de la jerarquía social y la unidad del conocimiento no es otra cosa que la unidad misma de la colectividad, extendida al universo.

Todavía hay más: los lazos mismos que unen sea a los seres de un mismo grupo, sea a los diferentes grupos entre sí, son concebidos como vínculos sociales. Recordábamos al principio que las expresiones con que designamos aún hoy estas relaciones presentan una significación moral; pero, aunque para nosotros no sean mucho más que metáforas, primitivamente habían gozado de todo su sentido. Las cosas de una misma clase estaban realmente consideradas como parientes unas de otras. Son de «la misma carne», de la misma familia. Las relaciones lógicas son entonces, en cierto sentido, relaciones domésticas. En ocasiones, como veíamos, son comparables en todos sus aspectos con las que sostienen el dueño y la cosa poseída, o el jefe y sus subordinados. Cabría preguntarse, incluso, si la noción, tan extraña al punto de vista positivo, de la procedencia del género sobre la especie no encontrará aquí su forma rudimentaria. Del mismo modo que, para el realista, la idea general domina al individuo, el tótem del clan domina al de los subclanes y, más aún, al tótem personal de los individuos; y allá donde la fraternidad ha conservado su consistencia primera, tiene sobre las divisiones que comprende y los seres particulares comprendidos una suerte de primacía. Por mucho que sea esencialmente Wartwut y parcialmente Moiviluk, el wotjoballuk de Howitt es, ante todo, un Krokitch o un Gamutch. Entre los zuñi, los animales que simbolizan los seis clanes fundamentales se responsabilizan soberanamente de sus subclanes respectivos y de los seres de todo tipo en ellos agrupados. Pero si lo que precede permite comprender cómo ha podido construirse la noción de clases, vinculadas entre ellas en un solo y único sistema, todavía ignoramos cuáles han sido las fuerzas que indujeron a los humanos a repartir las cosas entre estas clases de acuerdo con el método que hayan adoptado. De que el cua-

dro exterior de la clasificación es provisto por la sociedad no se desprende necesariamente que la manera como este cuadro es empleado dependa de razones del mismo origen. Es muy posible *a priori* que móviles de orden completamente distinto hayan determinado la manera como los seres han sido aproximados, confundidos o bien, al contrario, distinguidos y opuestos.

La tan particular idea que nos hacemos entonces de los vínculos lógicos permite descartar esta hipótesis. Acabamos de ver, en efecto, que dichos vínculos son representados bajo la forma de lazos familiares, o como relaciones de subordinación económica o política, lo que se debe a que los mismos sentimientos que están en la base de la organización doméstica, social, etc., también han presidido esta distribución lógica de las cosas. Éstas se atraen o se oponen del mismo modo que los hombres están ligados por el parentesco u opuestos por la venganza. Se confunde como los miembros de una misma familia se confunden en un pensamiento común. Lo que hace que unas se subordinen a las otras es algo por completo similar a lo que hace que el objeto poseído aparezca como inferior a su propietario y el sirvo a su señor. Así pues, son tales estados de ánimo colectivos, por lo demás manifiestamente afectivos, los que han dado a luz a estos agrupamientos. Existen afinidades sentimentales entre las cosas como entre los individuos, y es a partir de estas afinidades que son clasificados.

Llegamos de este modo a la siguiente conclusión: es posible clasificar otra cosa que conceptos, siguiendo para ello otras leyes que las del puro entendimiento. Porque para que unas nociones puedan así disponerse sistemáticamente por razones de sentimiento es preciso que no sean ideas puras, sino ellas mismas también obra del sentimiento. Y, en efecto, para aquellos a los que llamamos primitivos, una especie de cosas no es un simple objeto de conocimiento, sino que corresponde ante todo a una cierta actitud sentimental. Todo tipo de elementos afectivos concurren en la representación que de ella se hacen. Las emociones religiosas, en especial, no tan sólo le comunican un colorido particular, sino que la proveen de las propiedades más esenciales que la constituyen. Las cosas son ante todo sagradas o profa-

nas, puras o impuras, amigas o enemigas, favorables o desfavorables;²²⁸ es decir, que sus caracteres más fundamentales no hacen sino expresar la manera como dichas cosas afectan la sensibilidad social. Las diferencias y las similitudes que determinan la manera como se agrupan son más afectivas que intelectuales. Vemos en ello cómo las cosas cambian de naturaleza en función de las sociedades, en tanto afectan de forma diferente los sentimientos de los grupos. Lo que en un sitio es concebido como perfectamente homogéneo es representado en otro como completamente heterogéneo. Para nosotros, el espacio está formado de partes similares entre sí, sustituibles unas por otras. Hemos visto, sin embargo, que para un buen número de pueblos, el espacio está diferenciado profundamente según las regiones. La causa es que cada región tiene un valor afectivo que le es propio. Bajo el influjo de sentimientos diversos, una región es puesta en relación con un valor religioso especial y, en consecuencia, está dotada de virtudes *sui géneris* que la distinguen de cualquier otra. Y es precisamente tal valor emocional de las nociones el que desempeña el papel preponderante en la manera como las ideas se aproximan o se separan. Y también el que sirve de carácter dominante en la clasificación.

Se ha afirmado con harta frecuencia que el hombre comenzó por representarse las cosas relacionándolas consigo mismo. Lo que precede permite precisar mejor en qué consiste este antropocentrismo, que sería preferible llamar *sociocentrismo*. El centro de los primeros sistemas de la naturaleza no es el individuo, sino la sociedad.²²⁹ Es ésta la que se objetiva, y no el ser humano. Nada más demostrativo de ello que la manera como los indios siux hacen de algún modo que el mundo entero quede comprendido en los límites del espacio tribal; y hemos visto cómo el propio espacio universal no es otra cosa que el emplazamiento ocupado

228. Todavía ahora, para el creyente de ciertos cultos, los alimentos se clasifican ante todo en dos grandes géneros, los grasos y los secos, y ya sabemos todo lo que de subjetivo hay en tal clasificación.

229. De la Grasserie ha desarrollado más bien oscuramente, y sobre todo sin pruebas, ideas bastante análogas a las nuestras en sus *Religions comparées du point de vue sociologique*, cap. III.

por la tribu, pero extendido indefinidamente más allá de sus límites reales. Es en virtud de esa misma disposición mental que tantos pueblos han situado el centro de mundo, «el ombligo de la tierra», en su capital política o religiosa,²³⁰ es decir, allí donde se encuentra el centro de su vida moral. De idéntica manera también, pero en otro orden de ideas, la fuerza creadora del universo y de todo cuanto en él se encuentra debió ser concebida en un principio como el ancestro mítico, generador de la sociedad.

He aquí cómo fue que a la noción de una clasificación lógica le costó tanto formarse, tal y como señalábamos al inicio de este trabajo. Una clasificación lógica es una clasificación de conceptos. Ahora bien, el concepto es la noción de un grupo de seres netamente determinado, cuyos límites pueden ser señalados con precisión. Al contrario, la emoción es cosa esencialmente fluida e inconsistente. Su contagiosa influencia irradia mucho más allá de su punto de origen, extendiéndose a todo cuanto le rodea, sin que sea posible establecer dónde se detiene su poder de propagación. Los estados de naturaleza emocional participan por fuerza del mismo carácter. Tampoco puede de ellos decirse dónde empiezan, ni dónde acaban; se pierden los unos en los otros, mezclan sus propiedades de tal manera que no es posible categorizarlas con rigor. Por otro lado, para poder marcar los límites de una clase es preciso haber analizado antes los caracteres en los que se reconocen los seres reunidos en esta clase y que les distinguen. Pero la emoción es naturalmente refractaria al análisis o, cuando menos, se presta a él con dificultad, en la medida en que es demasiado compleja. Sobre todo cuando es de origen colectivo, esa emoción desafía el examen crítico y razonado. La presión ejercida por el grupo social sobre cada uno de sus miembros no permite a los individuos juzgar en libertad nociones que la propia sociedad ha elaborado y en las que ha depositado algo de su personalidad. Semejantes construcciones son sagradas para los particulares. También la historia

230. Lo que es comprensible para los romanos e incluso para los zuñi, no lo es menos para los habitantes de la isla de Pascua llamada Te Pito-te Henua (ombligo de la tierra); pero la idea es, en todos los sitios, perfectamente natural.

de la clasificación científica es, al fin y al cabo, la historia misma de las etapas en el transcurso de las cuales este elemento de afectividad social se ha ido progresivamente debilitando, dejando cada vez mayor campo libre para el pensamiento reflexivo de los individuos. Pero falta que estas influencias lejanas que acabamos de estudiar hayan cesado de hacerse sentir hoy. Han dejado éstas tras de sí un efecto que les ha sobrevivido y que está todavía presente: se trata del cuadro mismo de toda clasificación, todo este conjunto de hábitos mentales en virtud de los cuales nos representamos los seres y los hechos bajo la forma de grupos coordinados y subordinados entre sí.

Este ejemplo nos permite ver cuál es la luz con que la sociología ilumina al género y, por consiguiente, el funcionamiento de las operaciones lógicas. Lo que hemos intentado hacer para la clasificación podría ser igualmente ensayado con las otras funciones o nociones fundamentales del entendimiento. Ya hemos tenido ocasión de indicar, al hilo de lo dicho, cómo incluso ideas tan abstractas como las de tiempo o de espacio están, a cada momento de su historia, en estrecha relación con la organización social correspondiente. El mismo método podría ayudar igualmente a comprender la manera como se han formado las ideas de causa, de sustancia, las distintas formas de razonamiento, etc. Todas estas cuestiones, que metafísicos y psicólogos esgrimen desde hace tanto, serán por fin liberadas de las inútiles recurrencias que las mantienen rezagadas, el día en que sean planteadas en términos sociológicos. He aquí, cuando menos, una nueva vía que merece intentarse.

<i>Introducción</i>	1
por MANUEL DELGADO RUIZ	
Sobre algunas formas primitivas de clasificación ..	23
por ÉMILE DURKHEIM y MARCEL MAUSS	
Sobre la definición de los fenómenos religiosos	105
por ÉMILE DURKHEIM	
La prohibición del incesto y sus orígenes	139
por ÉMILE DURKHEIM	
Sobre el totemismo	219
por ÉMILE DURKHEIM	